

CUADERNOS REDPLANES

Las bibliotecas en las comunidades indígenas



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Organização
das Nações Unidas
para a Educação,
a Ciência e a Cultura



*Centro Regional para el Fomento del Libro
en América Latina y el Caribe*

Bajo los auspicios de la UNESCO

*Centro Regional para o Fomento do Livro
na América Latina e Caribe*

Sob os auspícios da UNESCO



CERLALC 40 AÑOS
AÑOS

*trabajando por el libro, la lectura y el derecho de autor
trabalhando em prol do livro, da leitura e do direito autoral*

© 2011. Célia Portella, José de Lima, Cecilia Leite, José Bessa Freire, Vilma Amparo Gómez, Mónica Zidarich, Ana María Llamazares, Carlos Martínez Sarasola, Daniel Canosa.

© 2011. CERLALC-UNESCO

© 2011. Fundação Biblioteca Nacional

Edición, julio 2011

Coordinación editorial

Juan Pablo Mojica y Yuri Rodríguez

Diseño y diagramación

Marca Registrada Diseño Gráfico

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra citando la fuente respectiva y respetando la integridad de la misma.

Las opiniones expresadas por los autores de esta obra no son necesariamente las del CERLALC.



Calle 70 No. 9-52
Tel. (57-1) 5402071
libro@cerlalc.org
www.cerlalc.org
Bogotá-Colombia



Avda. Reyes Católicos, 4
28040 Madrid
Tel. +34 91 583 81 00/01/02
centro.informacion@aecid.es
www.aecid.es
Madrid-España



Av. Rio Branco 219
Rio de Janeiro CEP 20040-008
Tel. 55 21 3095 3879 Fax 55 21 3095 381
dinf@bn.br
http://www.bn.br
Rio de Janeiro-Brasil

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, CERLALC

Luciano Cruz-Coke Carvalho

Presidente del Consejo

Consuelo Sáizar Guerrero

Presidenta del Comité Ejecutivo

Fernando Zapata López

Director

Alba Dolores López Hoyos

Secretaria General

María Elvira Charria Villegas

Subdirectora de Lectura, Escritura y Bibliotecas

Richard Uribe Schroeder

Subdirector de Libro y Desarrollo

Mónica Torres Cadena

Subdirectora de Derecho de Autor

Luis Fernando Sarmiento Barragán

Secretario Técnico

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO, AECID

Francisco Moza Zapatero

Director

FUNDAÇÃO BIBLIOTECA NACIONAL

Célia Portella

Diretora Executiva

Ilce Milet Cavalcanti

Coordenadora- Geral

Introducción

La décima parte de la población de América Latina corresponde a 400 grupos étnicos que suman 45 millones de individuos. Algunas de estas poblaciones son mayoría en países como Guatemala, Bolivia, Ecuador y México; en otros casos hacen parte de las minorías; y en todos los países enfrentan realidades de exclusión social, cultural y territorial (Canosa, 2005).

Durante los últimos años algunos gobiernos de los países de la región han dirigido su mirada a las poblaciones indígenas, entendiéndolas como base del patrimonio, de la identidad cultural y como potenciales entes de desarrollo del país. Aunque estos pueblos han ganado pequeñas luchas en la conquista de sus derechos y a pesar de ejercer una creciente influencia en los productos científicos y teóricos de profesionales de todo el mundo, aún carecen de una atención amplia y pertinente por parte de los gobiernos y la sociedad, lo que redundará en la permanencia de la discriminación, la pérdida de sus lenguas, tradiciones y costumbres y, en consecuencia, de su historia.

Son varios los manifiestos sobre la necesidad de protección y promoción de la diversidad cultural a través de la preservación de sus expresiones y de los grupos étnicos que las encarnan, y muchas leyes procuran que los países consulten a sus comunidades indígenas en toda acción que se emprenda, pero la implementación de políticas públicas enriquecidas por un diálogo intercultural sigue siendo débil.

El modelo de biblioteca desde el cual se implementan proyectos para muchas de estas comunidades responde a una concepción uniformadora y homogénea que es asimilada de manera acrítica. Se requieren, por tanto, acciones que impliquen un cambio de paradigma y que permitan replantear el modelo vigente para construir con las comunidades involucradas, desde su especificidad, nuevas directrices sobre bibliotecas indígenas.

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) se ha propuesto apoyar los esfuerzos de los países para dar respuesta a situaciones de desigualdad, a través de acciones dirigidas al desarrollo de competencias de lectura y escritura, con un énfasis particular en la atención a las poblaciones más vulnerables en términos educativos. Dichas acciones valorizan la cultura escrita y permiten el acceso equitativo a la lectura y la escritura y, por tanto, al manejo y producción de información en todos los soportes y lenguajes existentes en el mundo letrado actual. Tal es el caso del Programa Iberoamericano de Cooperación en Materia de Bibliotecas Públicas (Iberbibliotecas), orientado al fortalecimiento de las bibliotecas públicas de Iberoamérica, entendidas como instituciones esenciales para la democratización del conocimiento y el libre acceso a la cultura.

En este sentido y en cumplimiento de la meta propuesta, consistente en apoyar el diseño de programas de atención a públicos especiales, el CERLALC, en colaboración con la Fundación Biblioteca Nacional de Brasil, llevó a cabo el Coloquio sobre Servicios Bibliotecarios en Comunidades Indígenas, el 8 de noviembre de 2010 en Río de Janeiro.

Este importante diálogo contó con la participación de seis estudiosos, cercanos a las realidades indígenas, de temas de educación y cultura, quienes aportaron elementos que podrán ayudar en la toma de decisiones a quienes deben instalar y gestionar proyectos de bibliotecas y/o servicios bibliotecarios en las comunidades indígenas de los países de América Latina; los seis estudiosos fueron: Ana María Llamazares, presidenta de la Fundación desdeAmérica; Mónica Zidarich, maestra del Instituto de Culturas Aborígenes (ICA); Cecilia Leite Oliveira, coordinadora general de investigación y desarrollo de nuevos

productos del Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT); José de Lima Kaxinawa Yube, agente social y cultural kaxinawá y coordinador de video en las aldeas del programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura de Brasil; José Ribamar Bessa Freitas, docente investigador de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro; y Vilma Amparo Gómez Pava, profesional asociada a la Defensa de Niñas y Niños Internacional (DNI), Colombia.

Los aspectos teóricos y prácticos abordados en la discusión y análisis, por parte de los participantes del coloquio, estuvieron relacionados, en primer lugar, con el conocimiento de las necesidades e intereses de las comunidades indígenas, en un intento por acompañarlas en las labores de diseño y gestión de programas para ellas, inscritos en un sistema de bibliotecas públicas, y así entablar una relación inter y transcultural entre ellas y con otros grupos no indígenas. Se hizo énfasis en la importancia de tener en cuenta las distintas visiones de mundo que se hacen presentes, lo que implica considerarlas en paridad, en equidad, diluyendo la confusión usual y fácil entre los opuestos como desiguales.

En segundo lugar, se analizaron algunas tensiones que surgen cuando deben tomarse decisiones relacionadas con la definición de servicios bibliotecarios dirigidos a pueblos indígenas, como la complementariedad entre lo oral y lo escrito. Se reconoció el carácter esencialmente dinámico de cualquier cultura y la invitación permanente del mundo a convertir los opuestos naturales en opuestos complementarios: por ejemplo, para que los indígenas adopten la escritura y los no indígenas aprecien más la oralidad.

Será necesario comprender que hay comunidades lectoras, en un sentido distinto al que concebimos la lectura, desde las cuales podrá

pensarse la biblioteca de usuarios lectores del mundo y no exclusivamente de lectores de libros.

Algunos de los procesos basados en esta comprensión son la mitoteca, el museo, las iniciativas comunitarias radiales promovidas desde la biblioteca y el trabajo audiovisual; medios que se ajustan más a las realidades indígenas, revitalizan sus culturas al permitir que ancianos y jóvenes se involucren, y permiten recuperar sus lenguas y tradiciones.

Asimismo, en las iniciativas alternas aparecen tensiones permanentes marcadas por la institucionalidad, cuando la interlocución pretende ser transcultural. Corresponde a quienes toman las decisiones políticas, insistir en la destinación de los recursos necesarios para desarrollar procesos de lectura y conformación de bibliotecas, de manera sostenida y de la mano con los pueblos indígenas, comprendiendo sus tiempos.

Resulta problemático que funcionarios públicos y bibliotecarios en toda la región aún no incluyan en sus agendas políticas y entre sus grupos de usuarios a estas poblaciones. No se trata solo de llevar servicios, de dar libros, de permitir el acceso, sino tanto o más, de crear las condiciones para difundir la cultura oral y escrita, y el saber ancestral y actual.

El tercer tema del diálogo se relacionó con la identificación y comprensión de cuestiones de órdenes no técnicos, que están en juego y dificultan el rápido desarrollo de un proyecto de biblioteca y la prestación de sus servicios a las comunidades indígenas. Hay consenso en cuanto a la urgencia de sensibilizar a las personas de distintas instancias sobre el significado y la riqueza de la existencia de los pueblos indígenas con sus costumbres, lenguas, saberes y oralidad, y

Introducción

la importancia que revisten para nuestras sociedades, si se emprenden verdaderos diálogos inter y transculturales.

Para dar a conocer las conclusiones, dar continuidad a la reflexión y ahondar en aspectos tratados en el coloquio, el CERLALC facilita a los estudiosos convocados y a los interesados en el tema el documento *Las bibliotecas en las comunidades indígenas*, en el que además se darán a conocer las ponencias preparadas por los especialistas para

la discusión. Es capital para el desarrollo cultural de toda la región la organización de espacios de diálogo a los que concurran profesionales de los distintos países, pues las realidades de las comunidades indígenas son similares en cada uno de ellos.

Así trabajamos

La preocupación por la biblioteca en las comunidades indígenas está presente en las agendas de los encuentros de bibliotecarios de América Latina, al menos desde la última década. Son numerosas las iniciativas de trabajo con y en comunidades indígenas en varios de nuestros países. Sin duda, ha habido avances tanto en la comprensión de la tarea, como en la gestión de la misma. Asimismo, la revisión de la literatura nos muestra que los acuerdos conceptuales que comparte la comunidad en la actualidad son grandes. Es importante anotar que la mayoría de ellas concuerdan con las declaraciones de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA, por sus siglas en inglés) en materia de acceso al conocimiento indígena tradicional y de servicios bibliotecarios.

El coloquio pretendió aportar elementos útiles para quienes deben tomar decisiones al realizar la instalación y gestión de proyectos de bibliotecas y/o servicios bibliotecarios en las comunidades indígenas de los países de América Latina.

Se trabajó a partir de tres temas recurrentes en los textos elaborados por los participantes. Aunque estos tienen aspectos comunes y convergen, se trataron uno a uno, señalando los acuerdos y desacuerdos, en un intento por abordarlos desde diferentes ángulos.

Los aspectos teóricos y prácticos que se consideraron en el diseño y gestión de programas para y/o con las comunidades indígenas, inscritos en un sistema de bibliotecas en nuestra región, partieron de:

1. Conocer las necesidades e intereses de los distintos grupos de la comunidad indígena, y acompañarlos en su encuentro, para que

exista un diálogo intercultural con otras comunidades indígenas y no indígenas.

2. Comprender y manejar adecuadamente las tensiones que afectan las decisiones que deben tomarse en un proyecto, en materia de definición de servicios y otros aspectos, como el espacio de la comunidad y el espacio del sistema de bibliotecas, no saber leer y que no haga falta leer, producir materiales propios y acercar materiales, tecnología digital e impresos, entre otros.
3. Identificar, comprender y atender cuestiones de orden no técnico que dificultan el ágil desarrollo de un proyecto relacionado con el tema. Cuestiones estructurales básicas que deberán trabajarse desde el sistema de bibliotecas para hacer posible que los proyectos se concreten con mayor celeridad y sustentabilidad.

Procedimiento

1. Los estudiosos recibieron todos los documentos elaborados por sus colegas, para conocer de antemano la posición de cada uno y tomar las notas que les permitieran iniciar el diálogo.
2. El día 8 los estudiosos y los coordinadores estatales de bibliotecas relacionadas con comunidades indígenas se reunieron para dialogar sobre cada una de las cuestiones señaladas.

El presente documento incluye las ponencias, en la lengua original en que fueron presentadas. Las conclusiones y compromisos a los que se llegaron en el diálogo están en versión bilingüe.

Assim, trabalhamos

A preocupação com a biblioteca nas comunidades indígenas tem aparecido com absoluta clareza nas agendas dos encontros de bibliotecários da América Latina, pelo menos durante esta última década. Em vários dos nossos países são inúmeras as iniciativas de trabalho em e com comunidades indígenas. Sem dúvida, têm-se alcançado avanços não só na compreensão da tarefa, mas também na gestão da mesma. Ao mesmo tempo, a revisão da literatura permite observar que os acordos conceituais compartilhados pela comunidade são grandes. Nesse sentido, vale a pena anotar a forma em que a maior parte deles se alinham às declarações da IFLA em matéria de acesso ao conhecimento indígena tradicional assim como a outras que fazem referência aos serviços bibliotecários.

A partir do diálogo entre vários estudiosos próximos às realidades indígenas nos temas da educação e da cultura, esta reunião procurou aportar elementos para darmos novos passos que contribuam para o processo de tomada de decisões por parte daqueles chamados a realizar a instalação e gestão de projetos de bibliotecas e/ou serviços bibliotecários nas comunidades indígenas dos países da Região da América Latina.

O colóquio foi estruturado a partir de três temas acordados entre os organizadores com base na leitura dos textos breves solicitados aos convidados a fim de conhecer alguns dos seus pontos de vista na abordagem desta ampla temática. Embora os três temas tivessem aspectos em comum e eram convergentes, pretendemos trabalhá-los um por um e encerrar o diálogo de cada um deles indicando os acordos e desacordos entre os estudiosos. Propusemos isto simplesmente com o propósito de propiciar a aproximação ao mesmo objeto de estudo desde diferentes ângulos.

Aspectos teóricos e práticos que devem ser levados em consideração no delineamento e gestão do programa para/e/ou com as comunidades indígenas desde um sistema de bibliotecas em nossa região, a partir de:

1. Conhecer as necessidades e os interesses dos diferentes grupos da comunidade indígena e acompanhá-las no caminho que percorrem em direção a um diálogo intercultural com outras comunidades indígenas e não indígenas.
2. Compreender melhor e tratar adequadamente os pólos entre os que oscilam as decisões que devem ser tomadas dentro de um projeto em matéria de definição de serviços e outros aspectos. Por exemplo: Espaço da comunidade, espaço do sistema de bibliotecas. Não sabem ler, não precisam ler. Produzir materiais levar materiais até eles. Tecnologia digital, impressos, e muitos mais.
3. Identificar e compreender a importância de atender a questões de caráter não técnico que dificultam o desenvolvimento mais rápido de um projeto que dê atenção a este tema. Aspectos estruturais básicos que deverão conseguir ser instalados desde um sistema de bibliotecas para tornar possível que um projeto como este consiga concretizar-se com maior celeridade e de forma sustentável.

Procedimento

1. Os estudiosos receberam, junto com este material, todos os documentos elaborados por seus colegas a fim de que pudessem conhecer brevemente de antemão a posição desde a qual participaram. Os estudiosos prepararam notas sobre os aspectos para ser tratados no seu diálogo, referidos a cada um dos temas.

Assim, trabalhamos

2. No dia 8, os estudiosos e os coordenadores estaduais de bibliotecas que desenvolvem trabalhos em comunidades indígenas (três por cada mesa, selecionados pela Direção de Bibliotecas Públicas) participaram em cada mesa de diálogo (três mesas) assim.

O documento final incluirá os documentos preparatórios na mesma língua que foram apresentados e as conclusões de cada mesa (acordos e desacordos do colóquio).

Intervenção de Célia Portella

Diretora executiva de la Fundação Biblioteca Nacional

Continuamos hoje, aqui na Biblioteca Nacional, a falar do tema presente nas agendas dos encontros no campo da biblioteconomia na América Latina, particularmente nos últimos dez anos: os serviços bibliotecários em comunidades indígenas.

Este Colóquio foi organizado por iniciativa da UNESCO/CERLALC, —e aqui cumprimento a Subdiretora de Leitura, Escrita e Bibliotecas, Sra. Maria Elvira Charria Villegas, que atuará como mediadora, e a Sra. Yuri Lorena Rodríguez, Oficial de Projetos dessa diretoria, que será a relatora do evento— em parceria com a nossa Instituição, que logo absorveu a proposta, graças à sensibilidade da Coordenadora Geral do Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas desta Casa, Bibliotecária Ilce Cavalcanti.

Como os acordos conceituais dessa comunidade se alinham com as declarações da IFLA em matéria de acesso ao conhecimento indígena, não poderíamos abrir mão da presença da Represente Regional desse órgão, Sra. Elizabeth Carvalho, assim como, reconhecendo que as sociedades indígenas são muito diferenciadas entre si, é natural que também contemos com o apoio da Secretária de Identidade e Diversidade Cultural do Ministério da Cultura.

Destacamos ainda a presença de especialistas que enriquecerão os debates decorrentes de suas palestras, e dos coordenadores regionais, bibliotecários que integram o Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

A ideia da criação de uma biblioteca em plena aldeia indígena pode parecer, para muitos, uma proposta totalmente inadequada a uma cultura fortemente, mas não só, marcada pela oralidade. Um olhar um pouco mais atento a essa questão revelaria uma necessidade presente no cotidiano dos povos nativos, especialmente aqueles que vivem próximos das grandes cidades brasileiras.

Verifica-se, em todo o território nacional, a crescente impossibilidade de o índio brasileiro sobreviver à margem da sociedade não índia. A mistura dessas culturas é uma realidade que não se pode mais ocultar. E nesse processo saiu perdendo o índio, que enfrenta dificuldades cada vez maiores, tanto para preservar seus costumes e tradições, quanto para se fazer presente na sociedade do não índio.

Em tempos onde a palavra de ordem é a “inclusão”, o índio brasileiro vem procurando conhecer melhor a língua portuguesa e a nossa cultura e, aos poucos, tenta aculturar-se, por meio da busca na conquista de espaços na política, na educação e na utilização das novas tecnologias, como ponte de acesso a outras culturas diferentes da sua.

Paralelamente a esse processo de aculturação que parte do próprio índio, verifica-se também a existência de diversas ações de iniciativa governamental e não-governamental para que essa inclusão aconteça: a criação de escolas dentro das aldeias para crianças, jovens e adultos; os esforços de capacitação de membros dessa comunidade para lecionar nessas escolas; o atual debate sobre a questão das cotas para índios nas universidades brasileiras e as iniciativas de facilitar e promover o acesso das comunidades indígenas aos recursos tecnológicos, como os da rede Internet, são exemplos contundentes da mão-dupla que busca conciliação entre duas culturas diferenciadas.

No entanto, observa-se, com frequência cada vez maior, uma considerável perda das tradições indígenas mais conservadoras, e se verifica em contrapartida a utilização de aparatos tecnológicos como celulares e microcomputadores por indivíduos da comunidade nativa, como sinais de um novo tempo para o índio. Novo tempo que traz consegue não só os benefícios dessa aculturação, mas também

pode revelar-se na assimilação inadequada de usos e costumes. É preciso ter sempre em mente que essa troca não pode ocorrer desequilibradamente: com *mais perdas do que ganhos*.

Tais esforços não parecem suficientes para uma verdadeira inclusão desta parcela da população brasileira na sociedade atual. Segundo Hernandez e Calcagno (*Os povos indígenas e a sociedade da informação na América Latina e o Caribe*, 2004), que fazem uma análise sobre os povos indígenas na América Latina e Caribe, a maioria dos indivíduos dos povos indígenas nesta região “sofre discriminações por sua pertença étnico-cultural e sobrevive em condições de marginalidade que contrastam com o mundo moderno que os rodeia”.

Daí a importância deste colóquio, compreendido como um diálogo de especialistas e interessados no tema, buscando soluções possíveis de interação.

Por que abordar esse tema em um simpósio para bibliotecários?

Em sua essência, uma biblioteca deve ser um local onde o fluxo da informação precisa ser constante, independentemente do suporte que a contenha. Assim é que, para formar seu acervo, as variadas mídias devem estar presentes. No caso de uma biblioteca indígena, seu principal objetivo deve ser a preservação e divulgação da cultura desse povo. Essa biblioteca deve dar oportunidade, no ambiente da aldeia, a um espaço apropriado para recolher e disseminar documentos e informações a respeito dessa comunidade, de suas culturas e tradições, não só por meio de registros bibliográficos, mas utilizando-se também dos recursos audiovisuais existentes e de toda a gama de informações que circula pelas redes de comunicação eletrônica.

Além disso, bibliotecas com características diferenciadas, de acordo com os traços étnicos e culturais dos índios, devem

possibilitar o encontro entre os membros da comunidade; oferecer um espaço para a oralidade na cotação de histórias, assim como no ensino e na conversa informal. Deve ser um local aberto para que a cultura indígena se produza e se reproduza nas suas manifestações mais variadas. O formato dessas bibliotecas convém estar adaptado ao espaço da aldeia como um todo, respeitando em sua arquitetura as características físicas e ecológicas das demais construções do local, onde ela será implantada.

A contribuição indígena para a história é especialmente valiosa em um tempo como o nosso, caracterizado pela diversidade cultural, pelo fortalecimento da intersubjetividade, pela convivência enriquecedora de experiências outras.

Não é concebível, no contexto da sociedade da informação, que a comunidade indígena caminhe à margem do processo inclusivo em todas as formas em que ele se apresentar: social, cultural, econômica, educacional e tecnológica. Por isso, é fundamental que o projeto de criação de uma biblioteca em terra indígena seja acompanhado de um sério estudo antropológico, e que a concretização de seus objetivos tenha o acompanhamento e a aprovação da comunidade indígena onde será criada.

Devido às suas características diferenciadas, a construção de uma biblioteca indígena contribui para um trabalho interdisciplinar dentro do próprio curso de biblioteconomia, pois demandará o estudo de novas possibilidades de tratamento descritivo da informação num contexto especial. Daí a relevância desta temática, antecedendo o V Simpósio Latino-Americano de Bibliotecas Públicas e o XVII Encontro Nacional do SNBP.

A Fundação Biblioteca Nacional acolhe esta reunião com a plena consciência de sua oportunidade e significação.

Documentos
presentados por
los especialistas
invitados

JOSÉ DE LIMA KAXINAWA YUBE

Meu nome é José de Lima Kaxinawa Yube, moro na terra indígena praia do Carapanã no município de Tarauacá Acre Brasil.

Sou Agente Agro florestal indígena e também cineasta indígena do meu povo

Em relação ao biblioteca na aldeia na verdade, não existe especificamente uma biblioteca, existe escola, onde tem várias publicações pelos próprios professores indígenas e cartilhas que são doado pela secretaria de educação. Também tem um lugar que chamamos de cineclube que é um espaço físico, na antiga escola onde tem acervo grande de DVD e vídeos e onde também funciona o ponto de cultura. A gente usa esse espaço para fazer projeções dos filmes e para fazer reunião cultural junto com outras aldeias. Esse espaço atende o publico diretamente de três aldeias que ficam mais próximo deste lugar.

Também consideramos que o nosso biblioteca são os velhos porque são eles quem são os conhecedores da nossa cultura, chamamos de arquivo vivo, até então o repasse dos nossos conhecimento é através da oralidade.

A comunidade gostaria de ter acervos antigos e recente do nosso povo como; livro, foto, vídeo e musicas. Para a circulação em outras comunidades do mesmo povo e de outros povos de outras terras indígenas e público não indígena. Para que eles tomem conhecimento melhor daquele povo e também como intercambio de conhecimento intercultural idade.

Deveríamos de resgatar dos museus, e coleções de materiais coletados pelos pesquisadores que passaram pelo nosso povo. Fazer pesquisas avançada dos museus e em outros lugares onde achamos que podemos encontrar o nossos materiais.

As pessoas responsáveis desse espaço seria meio nas responsabilidades dos velhos e jovens que realmente tem o interesse de promover a cultura. Também envolver toda a comunidade, para que a comunidade sentir se fazer parte daquele espaço.

No meu município não tem biblioteca e mesmo se tivesse a comunidade não teria como sair da sua aldeia para ter acesso a esses materiais; também a nossa idéia e ter um espaço adequado para o nosso arquivo e coletar a maior coleção dos produtos indígenas de outros lugares e também do nosso povo.

CECÍLIA LEITE

No Brasil, ao longo dos seus mais de 500 anos, vem se formando uma cultura que não privilegia a informação, a leitura e as bibliotecas. A infra-estrutura informacional brasileira —que tem sido sempre precária em termos de bibliotecas públicas, infantis e escolares— faz-se praticamente inexistente ao que se refere às comunidades indígenas.

O conceito de biblioteca e de leitor tem mudado ao longo do tempo, reflexo das transformações que os avanços científicos, culturais e tecnológicos têm propiciado.

A biblioteca, desde sua origem até o final da Idade Média, foi conceituada como um depósito de livros, mais próximo à etimologia da palavra: um lugar de difícil acesso, como se dava nos conventos medievais, por exemplo, onde apenas os sacerdotes tinham acesso. Este conceito começa a ser repensado com o aparecimento das grandes universidades no século XVIII. O surgimento das universidades e seu impacto no mundo ocidental e países mais distantes dos grandes centros culturais demonstra o poder do conhecimento articulado e sua capacidade de transformação, pois mesmo que no Brasil o quadro não se mostrasse propício a esta nova realidade, segundo as condições acima mencionadas, o conhecimento articulado e institucionalizado orientou toda uma trajetória histórica em diversas sociedades.

Atualmente o sentido contemporâneo da palavra *biblioteca* se ampliou e faz referência a qualquer compilação de dados registrados em diversos tipos de suportes, do papel ao eletrônico. O importante é que a informação e o conhecimento estejam disponíveis de maneira adequada para atender às necessidades de seus usuários. No entanto, a relação entre o conhecimento e o usuário deste conhecimento é uma relação limitada a uma cultura que, por sua vez, valoriza e investe no saber de forma a manter dinâmico este processo: onde ambos passam a caminhar junto.

Umberto Eco (2003) afirma que as bibliotecas, ao longo dos séculos, têm sido o meio mais importante de conservar nosso saber coletivo. Elas foram e são ainda uma espécie de cérebro universal onde podemos reaver o que esquecemos e o que ainda não sabemos. Apesar da fórmula para se fazer circular a informação, inclusive com novas tecnologias que facilitam o seu acesso, a questão da leitura não está firmada. Não basta ter acesso, é fundamental que, ao longo da sua formação escolar, o indivíduo seja estimulado —motivado— à prática da leitura e torne-se um leitor crítico. E esta motivação encontra a sua fundamentação não só no diálogo e na análise entre o meio e o indivíduo —de onde se torna possível a crítica—, mas, principalmente, na identificação do indivíduo com a sua cultura, com o seu papel, com a sua identidade.

Jorge Luis Borges afirmou que dos diversos instrumentos inventados pelo homem, o mais assombroso é, sem dúvidas, o livro. Os demais são extensões do seu corpo. O microscópio e o telescópio são extensões da vista; o telefone é a extensão da voz; em seguida temos o arado e a espada que são as extensões do braço. Mas o livro é outra coisa, o livro é a extensão da memória e da imaginação. Especialistas consideram que *leitor* é o leitor literário, pois o leitor de livro texto e/ou de livro didático utilizam este tipo de leitura apenas para resolver seus problemas educacionais e profissionais. Em um país onde os livros mais utilizados nas bibliotecas são livros didáticos, que grande parte dos alunos do ensino médio lê, mas não consegue interpretar o texto lido e a informação oral continua sendo uma grande fonte de informação, fica claro que não temos um público leitor significativo. Essa realidade favorece à formação de excluídos, acentua as desigualdades sociais e dificulta o desenvolvimento da sociedade como um todo.

Esta é uma questão que reflete a ausência do diálogo, da troca com o saber, da situação e motivação do leitor em relação ao conteúdo com o qual está lidando, onde *conhecimento adquirido* figura apenas como *instrução* e não como pensamento crítico.

A revolução tecnológica, a globalização e a sociedade da informação impuseram uma nova forma de organização social, com novos valores, novas demandas e a brusca transição de uma sociedade oral para uma sociedade digital. Fenômeno este ocorrido em todo mundo, com maior ou menor intensidade. Em face destas transformações, os conceitos de biblioteca, de leitores, de usuários, conteúdos e suportes passam a refletir as novas tecnologias e suas conseqüências sociais, culturais e econômicas. O que dizer, então, das minorias que constituem comunidades específicas e que colecionam diversas formas de exclusão às quais será somada mais uma: a exclusão digital?

Este fato passa a ser fundamental para a discussão sobre a concepção do que deve ser uma biblioteca indígena.

As especificidades das comunidades indígenas precisam ser mais e melhor conhecidas por toda sociedade brasileira. De modo geral, sob a ótica dos não indígenas, seus integrantes são considerados pessoas ignorantes e atrasadas. E, na maioria das vezes, as culturas dominantes se deixam levar por um não entendimento do “mundo do índio”, não compreendendo e não aceitando a sua visão de universo. Tal postura ignora até mesmo os primórdios históricos da formação da sociedade no Brasil e em outros países, onde os povos antepassados não só tinham tecnologias diferentes e suficientes para se protegerem de animais perigosos, curarem doenças e cultivarem a terra, como, também, orientaram grande parte da sobrevivência dos grupos sociais que se seguiram. Eles fizeram parte de grandes civilizações, de grandes eventos e cerimônias antigas que não puderam ser

registradas, ou tiveram a força cultural para figurar nos livros que ensinam a história na maioria das sociedades, mas, mesmo assim, seus conhecimentos mantiveram-se dentro das comunidades e foram transmitidos de geração para geração e, assim, consolidando suas tradições.

Os sábios indígenas do Brasil têm sido fonte de pesquisa entre estudiosos brasileiros e estrangeiros interessados no conhecimento das florestas e matas, das ervas, dos minérios, enfim, em toda a relação ali desenvolvida com a natureza e o meio ambiente.

Atualmente as pessoas começam a entender a importância da história dos povos indígenas, a história das florestas, das plantas medicinais, que se somam à história do Brasil. É, portanto, necessário que o índio conte com melhores condições para preservar seu conhecimento, de participar do processo de informação e de oportunidades que a sociedade contemporânea possibilita para a troca de saberes.

Temos depoimentos de líderes indígenas que declaram que a intenção deles é de saber como sobreviver diante dessa realidade em que vivem e de outras transformações que deverão vir. Que eles necessitam registrar e preservar seus conhecimentos e que as novas tecnologias de informação e comunicação, especialmente o computador e a Internet, são fundamentais para a realização desses objetivos. Que o Brasil precisa preservar a riqueza de conhecimentos dos seus povos indígenas¹.

1. Depoimentos feitos por lideranças indígenas Tukanas e Dessanas durante capacitação de professores indígenas na Instituto de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT) em 2006.

Entrevistando um líder da etnia Tukano obtivemos o seguinte relato:

[...] Embora não tenhamos aparelhos sofisticados, de alta tecnologia, que nos tornem “cientistas” ou que nos possibilite discutir, por exemplo, o germoplasma, nós o conhecemos de outra forma, que, para nós, é a forma tradicional... Então nossos cientistas são pessoas que dependem muito das águas, das florestas, do movimento físico da lua e do sol. Essa é a nossa ciência. No mundo do índio é preciso que haja muita frutas no mato, tem de haver qualidade de vida para as pessoas que vão viver na floresta, evitando-se que elas venham para a capital pedir esmolas... Pa-tauá, açaí, cunuri, pupunha e vau, por exemplo, dão muito óleo, então, além da cana de açúcar, a Amazônia, de modo geral, tem muito para ser conhecida e ampliar uma tecnologia voltada para a biodiversidade-bio-tecnologia. Nesse sentido, o índio deve estar inserido para mostrar suas qualidades como pesquisador ou não, ou então as tecnologias devem estar acopladas aos índios para defender as sabedorias antigas. Por esta razão a tecnologia é importante [...]².

A partir da literatura sobre o assunto e, acima de tudo, pela experiência prática com as comunidades indígenas e as questões afetam a informação, considero muito importante que, ao pesarmos sobre bibliotecas indígenas, tomemos como ponto de partida as necessidades específicas da comunidade que será atendida.

Embora, em sua grande maioria vivendo às margens da sociedade da informação, seus reflexos e apelos chegam às mais distantes comunidades existentes no país. É, portanto, necessário mais respeito e mais investimentos nestas comunidades, não só no que abrange à tecnologia em si —que tem sido uma reivindicação constante delas—, mas, também, na área de educação, pois a educação adequada e de qualidade tem de chegar às comunidades indígenas para que possam compartilhar saberes.

Minha proposta para uma biblioteca indígena é que ela seja um *Centro do Saber* —entendido como um espaço para organização, preservação, disseminação e produção de conhecimento. As histórias da comunidade, sua inserção no universo social, sua visão de mundo, seus saberes sobre as diversas áreas do conhecimento, devem contar com o suporte de computadores e Internet, com oficinas construídas a partir das demandas locais, contemplada pela troca de saberes, contando com a possibilidade de cursos à distância e que reúna um acervo bibliográfico e multimídia adequado ao público alvo.

Que este Centro do Saber seja um lugar de encontro, troca de experiências e de aquisição e produção de conhecimento. Onde haja o intercâmbio de informações, da forma mais ampla possível, entre cada aldeia de uma determinada etnia e que este intercâmbio ultrapasse os limites de uma só etnia, chegando às demais nações. Onde os indígenas possam conversar sobre seus negócios, cerimônias e descobertas favorecendo a realização de estudos comparativos. Onde os jovens possam se conectar ao mundo, melhorar a sua formação educacional e minimizar a migração precoce e despreparada para as periferias dos centros urbanos o que os torna marginalizados e sem identidade.

Outro serviço imprescindível é a *Hora do Conto*, onde, além das formas tradicionais existentes, sejam incorporados a esse serviço os relatos da história da comunidade, o registro da tradição oral e dos saberes dos idosos, pajés, dos cantadores e em diferentes suportes de mídia para que seja construído um acervo próprio da cultura, da tecnologia e da sua história - a partir da visão dos protagonistas. Que estes registros possam dinamizar a transmissão de

conhecimentos tradicionais, contribuir para a elaboração de material didático para as escolas indígenas, valorizando e ampliando a auto-estima e a afirmação da identidade desses povos. Que, ainda, contribua para a formação técnica e melhor qualificação profissional dos mais jovens ao mesmo tempo em que resgate e preserve o patrimônio cultural dos povos indígenas brasileiros. Neste espaço deve existir um *serviço de informação utilitária*, onde seja possível acompanhar as discussões sobre a situação das terras indígenas, sobre o desmatamento, bem como as possibilidades oferecidas pelos órgãos de governo para as comunidades.

E, assim, que este Centro do Saber também seja um núcleo de valorização da diversidade do pensar e compreender o universo no qual podemos operar para uma condição melhor.

O desafio da inclusão digital, do computador e da Internet tem sido uma constante quando tratamos com lideranças indígenas que nos procuram para ajudarmos neste sentido. Em conversa com um representante dos índios *Tukanos*, ouvimos o seguinte relato:

[...] O computador é importante para nós contra as diversas formas de manipulação e apropriação da nossa cultura, visto que nós também temos nossas próprias opções de diálogo e comunicação. A tecnologia nos dará muita liberdade de expressão, e nos auxiliará na conquista de nossa autonomia, de contar a nossa história por nós mesmos, e de nossa participação. Nossa cultura fará parte deste mundo dinâmico de comunicação. Agora que para nós o mundo ficou pequeno e grande ao mesmo tempo, estamos dispostos e curiosos para dialogar com ele [...].

Ao tratar de bibliotecas para comunidades de excluídos —no caso, os indígenas—, a primeira coisa que deve ser considerada é a demanda da própria comunidade face ao que ela vive e não o simples

ingresso ou injeção de valores culturais externos a essa sociedade como se apenas isso fosse gerar um sistema capaz de trazer melhorias.

Da mesma forma que para se chegar aos indígenas temos que abrir caminho na mata ou na floresta, para que o conhecimento indígena chegue a nós há que se ter o cuidado e considerar a diversidade e a importância do saber em qualquer núcleo social onde se pretenda atuar.

Portanto, o percurso do conhecimento proposto em um *Centro do Saber Indígena* terá de constar de um caminho que passe pela sua floresta, a sua realidade, o seu modo de vida, o seu meio ambiente cultural e social. O indivíduo é resultado de uma construção e carrega consigo a sua tradição. No caso dos indígenas, o conhecimento acumulado sobre a natureza, agricultura, saúde, somados e/ou interagindo com novos conhecimentos absolutamente distantes daqueles saberes próprios da sua comunidade, demanda que se o faça de forma cuidadosa, como se fora o caminho da floresta.

O conhecimento se materializa em suas diversas articulações, mas isso só revela a sua natureza multiforme e *multiformadora*. Se há pontos comuns entre uma biblioteca de um centro urbano e um *Centro do Saber* em uma comunidade indígena, estes comungarão com o fato de que em ambas as propostas haverá de se sistematizar o conhecimento de acordo com a demanda social e cultural da comunidade onde estão inseridos. A própria comunidade, seu sistema de vida, que traz à tona as demandas nas mais variadas áreas do conhecimento.

Não podemos partir de uma idéia pré-concebida de que, pelo fato dessas comunidades estarem isoladas, elas não estejam conscientes de suas necessidades e em busca de suas soluções.

Um grande engano que a sociedade da informação alimenta em relação às comunidades indígenas é o de desconsiderar que elas sejam possuidoras de uma tecnologia avançada, por não usarem tecnologias

digitais de ponta. Isto demonstra um desconhecimento de que o cientificismo indígena está presente em sua cultura, por meio do conhecimento das ervas medicinais, da agricultura, da medicina natural, na preservação do meio ambiente, na mineração e, enfim, nas relações sócio-políticas e econômicas que lhe possibilitam a sobrevivência.

Até pouco tempo atrás era inaceitável por parte de antropólogos e indigenistas a presença de computadores em aldeias, posto que uma máquina configurada para uma outra cultura, poderia dizer as formas de conhecimento da sociedade indígena. Por outro lado, na sociedade urbana, o fenômeno da globalização trouxe consequências não só presentes em novas formas de articulação de conhecimento, como, também, incidiu notoriamente na consciência social e na identidade cultural de seus indivíduos.

Este fenômeno da transformação independe do fato de uma sociedade aparentar estar mais apta a controlar a circulação de informação do que uma pequena comunidade isolada nos países. Do ponto de vista do impacto da informação no modo de vida de uma sociedade, as comunidades indígenas convivem com o que poderia ser um “fenômeno da globalização” muito antes da explosão digital desse último século, visto que suas questões político-sociais e econômicas são trazidas à tona, ou decodificadas, por uma fonte de comunicação alheia ao que tecnologicamente elas dispunham, como, por exemplo, a *Voz do Brasil*³ —que traduz a situação indígena para um idioma e uma realidade que não é indígena.

Assim, quando o indígena solicita um computador para organizar suas idéias e conhecimentos, ele pode estar bem mais preparado e consciente sobre o material que vai trabalhar, do que um usuário urbano que vai deixar-se guiar pela inovação ou o fetiche de simplesmente possuir um computador.

O indígena que quer o computador apenas como uma ferramenta para organizar as informações e o conhecimento que ele tem sobre ervas medicinais, por exemplo, será, a princípio, bem menos influenciado pela própria máquina do que o usuário urbano, que muitas vezes faz do computador um fim em si mesmo.

É necessário, portanto, levar-se em consideração não somente a diversidade do conhecimento nas comunidades indígenas, mas, como em qualquer outro núcleo social exposto ao tempo e à sua trajetória histórica, as gerações indígenas que se aproximam a cada vez mais das demandas da modernidade —ou que são alcançados por elas. Pois, é fato nas comunidades tradicionais indígenas ver que suas novas gerações migram para os centros urbanos e se estabelecem às margens de um sistema que não lhes atende por falta de condições que lhes permitam uma vida melhor e com recursos mínimos em seu próprio meio.

Um Centro do Saber pode atender, também, a muitos indígenas que se encontram numa situação como esta.

Finalmente um Centro do Saber em comunidades indígenas pode representar um novo modelo de biblioteca, inovador e um espaço informacional, cultural e tecnológico capaz de contribuir para o desenvolvimento e a participação destas comunidades na sociedade da informação.

3. Programa de jornalismo de rádio que é apresentado obrigatoriamente em todas as emissoras brasileiras.

JOSÉ R. BESSA FREIRE

El caso de Brasil⁴

El censo demográfico brasileño de 2010 debía acusar un aumento de la población indígena, que en 2000 era de 734 127 hablantes de 180 lenguas diferentes —con una distribución de 50 % en aldeas y 50 % en ciudades—, cuyo principal soporte es la oralidad, aunque muchas con espacios de literacidad, producto de la acción pedagógica escolar.

A partir de la promulgación de la Constitución de 1988 se desarrolló una política nacional de educación indígena que estableció el derecho a una escuela bilingüe, intercultural, específica y diferenciada para esas comunidades.

De acuerdo al censo escolar de 2008, funcionan cerca de 2 698 escuelas indígenas, donde estudian 205 871 niños (Ministerio de Educación, 2002). Pero aunque se han realizado esfuerzos para ampliar el número de las escuelas de este tipo, ninguna de ellas dispone de una biblioteca, entre otras razones porque no hay, hasta hoy, una propuesta de política de bibliotecas indígenas, *strictu sensu*, a pesar de la existencia del Programa Nacional de Biblioteca de la Escuela (PNEB), destinado a institucionalizar el incentivo a la lectura, especialmente de textos literarios, al interior del sistema escolar público.

Pocas escuelas indígenas cuentan con una sala de lectura. Las escasas instituciones denominadas “bibliotecas indígenas” funcionan como apoyo a los cursos de formación de profesores bilingües, cuyas asociaciones están organizando centros de documentación e información, recuperando documentos escritos de los archivos nacionales y registrando en video narrativas orales. Varias poblaciones indígenas disponen, de manera diferenciada, de las más modernas formas de circulación de información. Miembros de algunas etnias,

sobre todo de la región amazónica, tienen acceso a bibliotecas virtuales a través de Internet (Freire, 2002).

La presente ponencia se propone discutir el concepto de “biblioteca indígena”, a partir de la relación de los indígenas de Brasil con el libro, la lectura, la escuela, la biblioteca y la información, destacando el papel de la escritura en sociedades tradicionalmente orales.

Me gustaría recordar aquí al protagonista de *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, un técnico en publicidad, amante de la música, que trabaja en una ciudad grande, se va de vacaciones a una aldea amazónica y allí cree encontrar el paraíso que lo ayudará a elaborar una visión crítica de su trabajo y de su propia vida. Dominado por el encanto de ese mundo idílico, decide seguir su vocación como compositor para expresar ese sentimiento. Toma la decisión de volver al “infierno civilizado” con el único objetivo de buscar papel y lápiz, indispensables para escribir la partitura musical. Sin embargo, no encuentra el camino de regreso a la selva, después de que ha salido de ese paraíso y ha regresado a la ciudad.

Como el personaje de la novela, los indígenas de Brasil, en su gran mayoría, no pueden volver atrás en el proceso de alfabetización. Es decir, el registro escrito ya hace parte de algunas de sus prácticas sociales, necesarias irreversiblemente para su sobrevivencia, especialmente cuando se trata de su relación con el resto de la sociedad. Así como se puede afirmar que la sociedad nacional en su conjunto no socializó de forma universal la lectura con todos sus miembros, aún en el universo de los hablantes de portugués, los niveles de alfabetismo alcanzan a las sociedades indígenas de manera fragmentada

4. Documento preparado por el autor a partir de una reflexión iniciada y presentada en el seminario realizado en Lima, Perú, del 23 a 25 de abril de 2003.

y desigual, tanto desde el punto de vista individual como desde el punto de vista colectivo (Monte, 1996). De hecho, una de las consecuencias más importantes del contacto ha sido el desplazamiento y sustitución del concepto de registro. No se puede decir que las formas tradicionales de registro de las sociedades indígenas sean exclusivamente orales, son sí predominantemente orales, pero dialogan con otras formas de registro: dibujo, cestería, cerámica, así como con una gran variedad de representaciones gráficas y plásticas. Sin embargo, estas formas no son consideradas válidas por la sociedad predominante, porque no corresponden a la imagen construida sobre el único registro “legítimo”: la escritura alfabética. La noción de registro en culturas apartadas de la escritura alfabética se evidencia en los códices de México o en los quipus de las sociedades andinas, ambos sistemas portadores de información y, al mismo tiempo, importantes en la organización de acervos de forma sistemática.

En contraposición, el libro, así como las bibliotecas, han representado y representan la infraestructura de la práctica social centenaria de la lectura que llega a América en las carabelas, aunque no todos los individuos que viajaban en ellas fueron sus usuarios. Sin embargo, a pesar de tratarse de una práctica importada, se instaló en los archivos de la memoria y, aún de forma fragmentada e incompleta, es irremediamente irreversible (Freire, 2001).

Desde el punto de vista histórico, las primeras bibliotecas de Brasil eran de uso exclusivo de los misioneros y servían fundamentalmente para la catequesis, eran un apoyo para los colegios, sobre todo jesuitas. No hay ningún registro, en el periodo colonial, de usuarios de esas bibliotecas que fueran grupos o individuos indígenas, el contacto de estos con los libros estuvo siempre mediado por la Compañía de Jesús. Este dato brinda elementos históricos sobre cómo las

bibliotecas están vinculadas a las prácticas pedagógicas. De esa manera, hoy por hoy, es inconcebible pensar una biblioteca indígena, sin que esté estrechamente vinculada a la escuela, pues, en principio, su única posibilidad de existencia es en el aparato escolar.

Sin embargo, las políticas educativas no cuentan con recursos financieros suficientes para generalizar una educación intercultural y bilingüe, propuesta explícita de la documentación oficial, cuya implementación implica bibliotecas con ese perfil. En consecuencia, los cien mil alumnos de las 1 400 escuelas indígenas, que según la legislación vigente deberían ser responsabilidad del Estado, no cuentan con la infraestructura para desarrollar actividades de lectura.

Frente a los distintos tipos de carencias, algunas etnias optaron por tomar iniciativas en el campo educativo en los últimos diez años, buscando ejercer un control sobre la escuela. En ese sentido, algunas experiencias alternativas de educación indígena que existen desde la década de 1970 sirvieron de pauta. Esas escuelas tienden a alfabetizar en lengua materna, con la gradual introducción del portugués oral, el desarrollo de la comunicación escrita y la construcción de conocimientos nuevos en armonía con el sistema tradicional de conocimientos, desarrollando un currículo intercultural, que contempla las especificidades y las diferencias.

El diseño de las bibliotecas indígenas tiene metas y objetivos específicos, como por ejemplo, dar sentido a las prácticas escritas en las lenguas locales (la elaboración de libros y materiales de todo tipo) y, al mismo tiempo, hacer circular materiales en la lengua oficial, respetando las identidades lingüísticas regionales.

Un ejemplo de cómo nos gustaría pensar la biblioteca, ya que corresponde a modelos autogestionarios, es la biblioteca Maguta. En 1991, los ticunas construyeron un museo donde funciona una

biblioteca, en el municipio de Benjamim Constant do Sul, en la frontera con Perú y Colombia. Su acervo, 3 000 títulos, es el mayor de la región. Formada principalmente a partir de donaciones, está bajo la dirección de un ticuna que recibió entrenamiento específico sobre organización de colecciones a través de proyectos de extensión de la Universidad de Amazonas. Esta biblioteca es un caso especial porque también atiende a un público no indígena, hablante de la lengua oficial —el portugués— que tiene una fuerte tradición escrita (Faria, 1996).

La biblioteca Maguta puede ser considerada especializada, ya que el 60 % de su acervo versa sobre temas indígenas, entre tanto, su función de apoyo al Centro de Formación de Profesores Bilingües Ticunas le da un perfil pedagógico, en la medida en que hay una orientación a adquirir material didáctico. Aunque la lengua dominante es la portuguesa, también existe una pequeña producción en lengua ticuna. Hay, además, un reducido número de obras en inglés, francés y alemán. Se cuenta con revistas, periódicos, y documentación (a partir de recortes de periódicos) sobre los ticunas.

Los libros pasan por un proceso de registro, catalogación y clasificación, basada en el Catálogo Decimal Universal (CDU). Una vez inscrito en el libro de registro, se atribuye a cada libro y revista un número de entrada. La forma de catalogar permite localizar cada obra por autor, título y asunto, en fichas organizadas por orden alfabético.

Tal vez el aspecto de mayor relevancia, por lo inusitado, reside en el público usuario. En toda la región, las bibliotecas públicas y escolares que sirven a la población no indígena son escasas, tienen un acervo bastante limitado y una cierta precariedad en su funcionamiento. La biblioteca indígena Maguta atiende a la población escolar no indígena: “En 1994 atendió a 1 145 alumnos [...] en 1996, a 647

usuarios” (Faria, 1996, p. 48). Los temas étnicos, folclor brasileño e historia indígena son los más solicitados. Es decir, la biblioteca indígena no solo presta servicios a su propia comunidad sino que responde a las necesidades de lectura, apoyando a las comunidades de “blancos” que no tienen un servicio de bibliotecas para sus escuelas.

Sin embargo, Maguta no solo cumple con estas funciones “corrientes” en cualquier biblioteca. Además de ofrecer servicios con eficiencia, ha puesto en ejecución programas especiales: ha visitado escuelas con el objetivo de divulgar tanto su cultura como las actividades del Centro, proyectando videos sobre los ticunas y otros grupos, exhibiendo piezas del museo. Una de las actividades más importantes consiste en la participación del público en la divulgación de los mitos, suscitando debates sobre las relaciones interétnicas en la región (Gruber, 1994).

Otra de las actividades importantes ejecutadas dentro de la biblioteca ha sido el entrenamiento en diagramación de textos e ilustraciones que permitió a los contadores de historias registrar por escrito estas formas de la tradición oral y producir material en lengua ticuna.

Lo paradójico de este caso es que un pueblo como el ticuna, de tradición oral y sin una larga historia de escritura alfabética, organiza de manera eficiente una biblioteca que presta servicios a la comunidad de hablantes de portugués, una lengua con prácticas sociales de escritura. La biblioteca Maguta no es precisamente una biblioteca escolar indígena, sino una biblioteca de apoyo a la formación de profesores indígenas.

En el Acre se están realizando varias experiencias con las escuelas de la Floresta y Río Negro, siempre como bibliotecas de apoyo a la formación de los docentes indígenas.

Entre tanto, en la discusión sobre el futuro de las bibliotecas es importante la opinión de los principales interesados en la práctica social de la lectura, como una tentativa para definir la función que cumple para los grupos indígenas. Uno de los líderes indígenas de Brasil, Aylton Krenak, evalúa la relación de las sociedades indígenas con esa práctica así: “Cuando acepté aprender a leer y escribir, encaré la alfabetización como quien compra un pescado que tiene espinas. Retiré las espinas y escogí lo que quería” (Krenak, 1997). Apropiarse de la institución bibliotecaria, atribuirle nuevos significados sociales, tal vez sea una posible respuesta. La biblioteca debe, en principio, contribuir para que los indígenas, como cualquier ciudadano, tengan las herramientas para “desespinar” la información y la usen para reafirmar su identidad, su memoria. Como casi todas las formas de producción adquiridas después del contacto, de manera “irreversible” como apunta Carpentier, las bibliotecas constituyen un espacio en el cual tienen que aprender a transitar.

La discusión sobre la naturaleza de la biblioteca indígena nos lleva a formular algunas cuestiones que consideramos oportunas: ¿Cuál es el acervo ideal de una biblioteca indígena? ¿De qué textos dispone un indígena recién alfabetizado, si no hay material escrito en su lengua materna? Y cuando hay, ¿cuál es la tipología de ese material y de qué forma lo condiciona a ciertas prácticas de lectura? Si el acervo de una biblioteca denominada indígena es básicamente en la lengua oficial —en este caso, portugués o español—, ¿en qué medida esa biblioteca es indígena? Una biblioteca que se dice indígena,

pero que no tiene materiales escritos en lenguas indígenas, ¿no estaría contribuyendo a acelerar el proceso de extinción de esas lenguas, consideradas por algunos estudiosos como “lenguas moribundas” o “anémicas”?

En ese contexto, la función de una biblioteca indígena debe tener en cuenta los factores históricos, sociolingüísticos y pedagógicos para redefinirse:

- La biblioteca indígena debe contar con el apoyo de la escuela indígena intercultural y bilingüe, responsable de la formación de los lectores.
- La biblioteca indígena constituye el apoyo fundamental de los cursos de formación de los maestros bilingües, porque en esos cursos se construyen los textos didácticos y los materiales de lectura en lengua indígena.
- Para formar lectores hay que pensar en la biblioteca indígena como un espacio capaz de crear autores de textos indígenas.
- La biblioteca indígena debe atender las demandas de los indígenas, aunque sea a través de la escuela. Sin esas demandas, la biblioteca será siempre un cuerpo extraño, impuesto.
- La biblioteca indígena debe contemplar las necesidades reales de sus usuarios, incorporando los aspectos culturales y lingüísticos a través de los etnosaberes.

VILMA AMPARO GÓMEZ PAVA

Breve panorama latinoamericano

La más reciente investigación sociolingüística (UNICEF y FUNDRO EIB) establece que América Latina cuenta con 522 pueblos indígenas hablantes de 420 lenguas. Entre ellos 44 solo usan el castellano y 55, el portugués; 107 son pueblos transfronterizos y casi un quinto del total dejó de hablar su lengua. Según datos censuales oficiales, la población indígena del continente suma 28 858 580, el 6.01 % del total de la población del continente, estimada en 479 824 248 habitantes. No obstante, según otras fuentes relacionadas con los procesos organizativos indígenas, esta población alcanza un 10 % del total de la población del continente. De acuerdo con los especialistas, hasta el año 2000, el país con mayor proporción de población indígena era Bolivia (66 %), con un total de 33 pueblos; y el de menor proporción, Brasil (0.4 %). México (44 % se reconoce como indígena y 66 % dice hablar una lengua indígena), Bolivia (62.05 % de la población total se adscribe a algún pueblo indígena) y Guatemala (41 %) son los países con mayor volumen de población indígena. Están seguidos por Perú que tiene un 40 %, Costa Rica, Chile, Argentina y Venezuela que oscilan entre el 0.9 % y el 1 % (Civallero, 2007). En Colombia un 3.4 % de la población es indígena, es decir, 1 378 884 personas (DANE, 2007).

En el continente, las comunidades indígenas enfrentan problemáticas similares como falta de tierras, desnutrición, precariedad y pobreza, ausencia de servicios públicos y una realidad de exclusión y marginalidad que se refleja en los informes de desarrollo humano donde se ha establecido que nacer indígena en cualquier país de América Latina incrementa las probabilidades de ser pobre. Adicionalmente, en las comunidades indígenas, los índices de escolaridad

y alfabetización son bajos, inclusive por debajo de aquellos de la población de su país de origen, y la relación entre la formulación de políticas y el mejoramiento real de las condiciones de vida está en constante desequilibrio. La poca disponibilidad de registros estadísticos precisos y diferenciados, y la ausencia de información acerca de temáticas específicas como las cifras de morbilidad, mortalidad materno-infantil o el estado de los proyectos educativos pertinentes, confirman la constante marginalidad que enfrentan los indígenas latinoamericanos.

La disponibilidad de información sobre bibliotecas y servicios bibliotecarios prestados a pueblos indígenas a nivel continental se halla dispersa entre las páginas virtuales de diferentes organizaciones indígenas, entidades multilaterales y grupos de investigación o de trabajo dedicados a las realidades indígenas en diferentes áreas del conocimiento. No obstante puede consultarse una versión digital de la revisión y compilación sobre esta temática realizada por Edgardo Civallero, titulada *Bibliotecas indígenas: Bibliografía y estado de la cuestión a nivel internacional*⁵. Esta obra recopila, a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica digital y convencional, y de observaciones o experiencias directas en terreno, la realidad en los diferentes continentes, incluyendo un compendio de experiencias de varios países latinoamericanos. La breve descripción que se hace a continuación, retoma la información contenida en la obra citada y se complementa a partir de conocimientos adquiridos a través de observaciones directas.

5. Versión digital disponible en www.wayrachakieditora.blogspot.com.

El panorama de las bibliotecas y los servicios bibliotecarios prestados a pueblos indígenas indica que este tema es de interés reciente en la región, aun cuando hay especialistas y personas de las propias comunidades que han dedicado toda una vida a estas temáticas. Con todo y los avances realizados en los diferentes países es importante mencionar que Panamá, lugar de residencia del pueblo indígena tule, no cuenta aún con iniciativas que incluyan a las comunidades kuna yala dentro de los planes y servicios de información. En Ecuador no se registran avances vinculados al sistema de bibliotecas públicas aunque se tienen noticias de experiencias en comunidades kichwa. Existen, además, iniciativas en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú de las que aún no se publican avances.

Este breve recorrido por la región permite observar que tratándose de servicios bibliotecarios prestados a pueblos indígenas, las iniciativas que han sido creadas a partir de una necesidad de información y comunicación desde el interior de las comunidades, como en el caso de los ticunas del trapecio amazónico brasileño, la biblioteca Guacanas en el territorio nasa de la zona andina colombiana o la experiencia de bibliotecas móviles que llevan los servicios más allá de sus infraestructuras, perduran y se mantienen pese a las dificultades y contribuyen a los procesos de desarrollo de las comunidades promoviendo el acceso a la “sociedad de la información” de la gente que habita los territorios donde ocurren estas experiencias. Otra tendencia en el continente es hacer visibles las comunidades indígenas originarias de cada país a través de Internet, creando sitios y documentos que pueden consultarse en línea, y compilando materiales sobre los pueblos indígenas, que constituyen referentes sobre

la cultura de una región en particular, como por ejemplo, la biblioteca digital indígena de Tolima, en Colombia.

Se observa también que el desarrollo de los materiales bilingües en diferentes países de la región ha estado ligado a los procesos de educación indígena y que estos materiales han sido preparados, casi siempre, por maestros indígenas; sin embargo, esta actividad no ha sido constante ni sostenida debido a que se gestan dentro del ciclo de vida de proyectos que tienen una breve duración y no logran tener una incidencia suficiente para vincular la producción documental al sector público de la información o a las redes de bibliotecas, lo cual garantizaría su continuidad y desarrollo permanente.

Es también significativo el hallazgo de algunas colecciones sonoras que contribuyen a la preservación de acervos orales y culturales en diferentes países; lamentablemente, este tipo de producción es puntual y su difusión no es amplia sino circunscrita al uso local con propósitos específicos de una comunidad en particular.

Cabe preguntarse en este breve panorama de la región ¿por qué no se estimula suficientemente la producción de materiales en soportes sonoros?, ¿por qué, si el avance teórico y legislativo tiene definiciones claras sobre el patrimonio inmaterial, no se promueve en la región suficientemente la recopilación e inclusión de los acervos orales tradicionales dentro de las colecciones seculares de las bibliotecas? Vale la pena también interrogarse acerca de la utilidad de la difusión, vía Internet, de información y documentación sobre las culturas y lenguas indígenas para sí mismas, cuando su conectividad es prácticamente inexistente y precaria, lo cual, en la realidad, significa estar al margen de los avances tecnológicos y por ende excluidos de la propia información de la que son poseedores y transmisores.

Reflexión sobre los servicios bibliotecarios en pueblos indígenas

Esos niños del monte no van a venir a una biblioteca, hay que llevársela allá, ¿oíste? [...].

PROFESOR LUIS SORIANO BOHÓRQUEZ,
CREADOR DEL BIBLIOBURRO

Promover la valoración y desarrollo de la cultura local, así como el acceso a la cultura universal.

ARTÍCULO 5, LEY 1379 DE 2010

La reflexión acerca de las necesidades de información de los pueblos indígenas latinoamericanos nos plantea no solo la pregunta de si lo que se necesitan son bibliotecas o servicios bibliotecarios, sino otras que la complementan y amplían.

Una primera pregunta está relacionada con lo que resulta idóneo para una comunidad indígena: ¿Contar con una biblioteca o con servicios bibliotecarios? La pregunta es obligada al pensar en la palabra “biblioteca”, para la cual no existe traducción en los idiomas indígenas. Sabemos, por los estudios de lenguaje y pensamiento, que si no hay representación lingüística, el asunto en cuestión no existe. Es necesario, entonces, hacernos conscientes de que, por supuesto, la biblioteca como espacio con todo y su quehacer, es una realidad particular del canon de Occidente y, por ende, la interpretación y la adopción de lo que es y promueve va de la mano, principalmente y en primer plano, con el objeto cultural libro, con la lectura y la escritura.

Aunque los pueblos indígenas de América Latina están en permanente contacto con la cultura predominante de sus países (salvo

aquellos grupos que se mantienen aislados), y muchos de sus integrantes conocen la función que cumple una biblioteca, tratándose de diversidad de culturas y lenguas resulta imprescindible —a la hora de ofrecer servicios bibliotecarios— tomar en cuenta a los pueblos indígenas en sus contextos y realidades particulares, lo cual es posible siempre y cuando se aborden de manera participativa y con suficiente capacidad de observación y escucha realidades como:

- Maneras particulares de producir y recibir información.
- Movilidad en el territorio.
- Uso de los tiempos.
- Relación con objetos culturales en diferentes formatos.
- Uso de las lenguas maternas y el castellano.
- Organización comunitaria.
- Disponibilidad de recursos humanos.
- Aceptación o rechazo de y hacia las nuevas tecnologías.
- Comunidad lectora⁶.

Al observar y atender estas realidades, también es necesario tener en cuenta el desarrollo que cada país ha tenido, analizando posibilidades de flexibilización en la prestación de servicios que contribuyan a disminuir la brecha de inequidad y desigualdad en cuanto al acceso a servicios informativos en territorios donde habitan los indígenas, revisando, de paso, la existencia o los avances logrados en materia legislativa para el establecimiento de iniciativas de este tipo.

6. La gente de las comunidades indígenas hace una lectura de la naturaleza y de su mundo, anterior a la lectura de la palabra escrita. En ese sentido, las comunidades lectoras a las que me refiero son las que conocen, interpretan y descifran el mundo a través de señales ambientales y otras que luego, trasladadas a una lectura de la palabra, complementan la comprensión del entorno y de este dentro del mundo, para darle sentido sin que haya una mediación de enseñanza.

En Colombia, por ejemplo, las diversas expresiones organizativas indígenas tienen diferencias profundas en cuanto a sus necesidades de información. Algunas regiones requieren de más acceso a Internet, en tanto que otras apenas están empezando a plantearse la necesidad de contar con materiales estratégicos en temas como ambiente, salud y educación, de tal suerte que la ampliación del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas o la promulgación de la Ley de Bibliotecas Públicas, no ha sido suficiente para suplir estas necesidades.

Otra pregunta que no puede dejarse de lado al pensar en los servicios bibliotecarios en cada país es: ¿En qué regiones y con qué grupos étnicos podría adelantarse una reflexión acerca de un espacio equivalente a una biblioteca en una comunidad indígena? Por las razones ejemplificadas a través del caso colombiano y otras que corresponden a la realidad de cada país es imprescindible tener contacto directo con los potenciales usuarios de servicios bibliotecarios, observando y estableciendo las premisas básicas de contexto ya enunciadas, de tal suerte que, al instaurar los servicios bibliotecarios estos sean duraderos y sostenidos, con apoyo de las mismas comunidades, convirtiendo estas iniciativas en la materialización de planes de vida o desarrollo endógeno a la medida de las expectativas indígenas.

Sin importar cuál sea la realidad del país en cuestión, lo relevante es plantearse la posibilidad de que los servicios vayan a la gente antes que esperar que la gente vaya a la biblioteca, lo cual facilita la circulación de información, comunicación y saberes por diferentes canales; brinda espacios interculturales entre los pueblos indígenas y la sociedad de la información; democratiza el acceso y mejora los niveles de interlocución entre las culturas y las lenguas indígenas con otras lenguas y culturas del país, lo cual, sin duda, es parte de la cultura universal.

Y una tercera cuestión sería: ¿Cómo prestar servicios bibliotecarios en pueblos indígenas? Ya se ha enfatizado en la dinámica participativa y de consulta indispensable para el establecimiento de los servicios bibliotecarios en pueblos indígenas. Concertando innumerables asuntos y en innumerables ocasiones se llega al punto de equilibrio entre lo que las comunidades necesitan en cuanto a información y en cómo puede satisfacerse efectivamente esa necesidad. Civallero establece con precisión en su obra aspectos comunes a varias experiencias en América Latina:

- Aspectos lingüísticos y orales.
- Empleo de nuevas tecnologías de información y comunicación.
- Formación de recursos humanos.
- Detección de necesidades de información.
- Conocimiento de lenguajes documentales.
- Recolección de tradiciones orales.
- Creación de colecciones sonoras.

La pregunta que nos ocupa de si lo que se necesitan son bibliotecas o servicios bibliotecarios, se resuelve según el contexto y los procesos de los pueblos indígenas de cada país. Es probable, así, que haya experiencias que propendan por contar con bibliotecas.

El panorama de estas iniciativas muestra que en los casos en los cuales la biblioteca se ha establecido a partir de planes oficiales nacionales, por lo general homogéneos en su concepción, capacitación y dotación, estas se convierten en espacios vacíos sin mayor uso ni vinculación con la vida cotidiana de las comunidades. En el caso de Colombia, por ejemplo, es dicente el poco uso que las comunidades indígenas les dan a estos espacios en los municipios donde son instaladas.

Contrario a esta tendencia, que por supuesto cuenta con excepciones, aquellas experiencias que nacen como servicios concertados

con las propias comunidades de usuarios, resisten las dificultades de todo tipo y contribuyen a materializar algunas necesidades de información y producción de conocimiento, de esparcimiento y recreación —en el sentido de divertir y de volver a crear— a través de múltiples expresiones culturales.

Optar por establecer servicios bibliotecarios tendría también la condición de diversificación de los mismos, tanto por la forma en que se los nombre como en las acciones que emprendan. Así, por ejemplo, podría pensarse en el establecimiento de “casas de conocimiento”, “malocas de saber” o “unidades de información y recreación” que, sobre todo, permitan a los indígenas contar con espacios para ver, recordar y recrear cuanto sea indispensable para su desarrollo como culturas con derecho a la autodeterminación y participación en igualdad de condiciones.

Cuando se cuenta con la iniciativa de las personas de la comunidad y en el caso en que haya consenso para establecer un espacio dedicado a los servicios bibliotecarios dentro de ella, si se toma como ejemplo la experiencia del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) en México, es necesario tener presente:

- Elegir un lugar para establecerla, lejos de la escuela y concertado con los habitantes de la comunidad.
- No llamar al espacio “biblioteca”.
- Dar cabida a los juegos y otras expresiones de comunicación entre las personas.
- Elegir entre los habitantes de la comunidad a quienes se harán cargo del lugar y establecer con ellos su plan de formación, de manera que el espacio se dinamice y mantenga activo.

Estos pasos tienen presentes las tensiones existentes dentro de las comunidades, entre ellas: la relación entre la oralidad y la escritura,

los prestigios particulares que suelen atribuirse algunas personas con liderazgo cuando se trata de administrar los recursos y servicios comunitarios, la toma de decisiones respecto a los materiales de dotación, de si es o no pertinente la producción de materiales, —sobre todo si se pretenden bilingües y al servicio de la educación.

Como quiera que sea, la dotación de estos espacios debe incluir una amplia gama de materiales impresos, audiovisuales y sonoros que faciliten el acceso a la cultura universal y a la producción local. En caso de que en el país donde se da la experiencia haya una profusa producción editorial de temática indígena, sin duda hay que incluir estos materiales en la dotación. Las personas de las comunidades más apartadas y sin posibilidades de acceso a las bibliotecas públicas siempre están ávidas de información y materiales; la mayoría tienen disposición y están abiertos a recibir novedades, por lo cual la concertación de la dotación es una oportunidad interesante para equilibrar, en parte, las desigualdades que hasta entonces no estén resueltas.

Sin perder de vista las tensiones ya mencionadas, es importante reconocer los desafíos que suponen los servicios bibliotecarios en un pueblo indígena, entre otros, la televisión como actividad de tiempo “libre”; el abandono de la costumbre ancestral de reunirse, de realizar encuentros para hacer intercambios y producir y circular saberes y aprendizajes.

Sería importante que una vez abordado y establecido un lugar para prestar servicios bibliotecarios, se generen con regularidad concursos (de narración en la tradición oral, descripción de personajes, registro audiovisual de eventos, entre otros) en los que el premio sea la publicación de los trabajos y su difusión entre todos los habitantes de la comunidad; se programen actividades de formación,

intercambio y capacitación, usando sus colecciones como soporte de las actividades; y se mantenga viva la circulación de su acervo (libros, materiales audiovisuales, documentos, etc.) vinculando a todas las generaciones y a todas las personas sin importar el papel o lugar que ocupan en la comunidad, lo cual, además, le daría el carácter de espacio re-creador, en su doble sentido.

Es interesante pensar que un lugar con estas características se convertiría en un generador de información que permitiría el relevo de las costumbres, reactivaría los encuentros en torno a la palabra y sería en espacio de recreación de usos, costumbres, saberes y otros aspectos que los propios indígenas deseen destacar, conservar y difundir.

También es necesario considerar que, según el grado de cohesión organizativa del pueblo indígena, según su desarrollo y experiencia, la promoción de la lectura y la escritura sería una necesidad primordial. Muchas veces, como pasa en distintas comunidades colombianas, sus integrantes tienen la necesidad de perfeccionar el castellano como segunda lengua para mejorar la comunicación con las diferentes instituciones y empresas que llegan a sus territorios, lo que se evidencia en sus continuas solicitudes para realizar procesos de promoción de lectura y escritura en este idioma.

La recuperación y reactivación del corpus de saberes, al promover la investigación al servicio del desarrollo que demandan las comunidades, es imprescindible en lugares como los que aquí se proponen.

Relevar las prácticas pedagógicas propias, incluyendo en estas actividades a los profesores de las comunidades; incentivar el amor por la propia lengua incluyendo para ello a quienes tienen un mayor conocimiento (muchas veces monolingües) y a los jóvenes bilingües; recuperar inventarios y taxonomías propias así como documentar el uso de las diferentes especies; son entre muchos, ejemplos del que-hacer de estos sitios.

En todo este recorrido, el papel de las bibliotecas públicas sería el de enlace entre estas iniciativas y las redes de bibliotecas a las cuales están adscritas, buscar maneras para establecer un vínculo duradero que fortalezca el reconocimiento de las culturas y lenguas vivas como un patrimonio importante para la sociedad en su conjunto y contribuir a disminuir la brecha comunicativa entre los pueblos indígenas y la sociedad de la información. El mayor desafío consiste en lograr una comunicación que replantee las preguntas que comúnmente se les hacen a las comunidades indígenas acerca de sus usos y costumbres, tener un margen de flexibilidad suficiente para comprender las dinámicas temporales y comunitarias y contar con los recursos humanos y financieros necesarios para garantizar un proceso duradero, sostenible y exitoso.

MÓNICA ZIDARICH

5 Mi experiencia en y con comunidades indígenas la he realizado en las provincias del norte de Argentina a partir de 1985. Si bien he trabajado desde el sistema educativo formal, he participado en variados proyectos de diferentes organizaciones sociales en los cuales se enfatizaban los ejes cultural y lingüístico.

En nuestro país reconocer la presencia de pueblos originarios implica un avance con respecto a posiciones de negación que dieron pie a políticas asimilacionistas con las cuales se buscaba invisibilizarlos denodadamente. Las diferentes representaciones que tuvo nuestra sociedad de los pueblos originarios los ubicaron siempre en una situación desigual. Las relaciones se fundaron sobre una dramática asimetría social, que tenía su correlato en el desequilibrio económico y político. Reconocer la multiculturalidad de un país no implica necesariamente la noción de interculturalidad. La interculturalidad se refiere a la relación entre las culturas y califica esa relación, no admite —entre culturas— asimetrías de ningún tipo: políticas, sociales ni económicas (Schmelkes, 2002).

Por otro lado, la cantidad de contactos lingüísticos que tienen lugar en el mundo justifica el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural como una riqueza y no como un problema. En los casi doscientos países que existen hoy en día en el mundo, se hablan entre 5 000 y 6 700 lenguas (Wurm, 1991; en Censabella, 1999), lo natural es que en la mayoría de las regiones se hable más de una lengua. Sin embargo, el bilingüismo parece ser reconocido como valioso cuando se trata de dos lenguas “con prestigio”, de tradición escrita, habladas por sociedades desarrolladas, pero cuando se trata de un bilingüismo entre una de estas lenguas y una indígena, el individuo bilingüe no recibe la misma valoración. En Argentina actualmente se hablan unas catorce lenguas originarias (Censabella, 1999) aunque con distinto grado de vitalidad.

Hay, además, pueblos originarios que ya no hablan su lengua o tienen muy pocos hablantes. En las comunidades indígenas, la educación ha estado históricamente marcada por el fracaso escolar. Los porcentajes de deserción en estas escuelas eran altísimos, por lo cual, durante muchos años, no hubo egresados de primaria de algunas comunidades originarias.

Maestros no aborígenes se desempeñan en escuelas con población indígena. No han recibido en su formación orientaciones específicas para desempeñarse en esta realidad. Hablan solo castellano, mientras que muchos de los alumnos pertenecientes a comunidades aborígenes hablan únicamente su lengua, y se convierten en hispanohablantes a medida que avanzan en sus niveles escolares.

En varias provincias argentinas, jóvenes indígenas fueron formados para incorporarse como docentes al sistema educativo. Esta inserción implicó la formación de una nueva figura docente: la pareja pedagógica. Formada por un docente no aborígen y un aborígen, surge como respuesta a la necesidad de enseñar a grupos de niños indígenas —que pueden compartir o no el aula con otros niños que no son de su comunidad—, quienes en el pasado tenían un docente no aborígen, que solo hablaba castellano.

En muchas escuelas se ha podido incorporar la lengua materna como lengua de alfabetización junto con el castellano. Ya hay algunas experiencias que dan cuenta de este proceso.

Creemos que para estos contextos es necesario:

- Establecer una buena relación con la comunidad, de respeto y aceptación mutua. Esta parece ser una de las condiciones fundamentales para el desarrollo de buenas experiencias.
- Ser capaz de trabajar en equipo asumiendo responsabilidades de forma compartida.

- Desear asumir el desafío de relacionarse con jóvenes que hablan una lengua diferente al castellano y que pertenecen a una cultura que apenas se conoce y muchas veces no se comprende.
- Aceptar la incertidumbre que implica probar nuevos caminos, de los cuales solo se tienen algunas certezas.

La producción de textos en lenguas indígenas ha sido y es un proceso lento, como cualquier avance que intentaron e intentan lograr los pueblos en los lugares del territorio argentino donde nacieron esas lenguas. En el sistema educativo no solo faltaban sus lenguas y sus culturas, sino también el reconocimiento del genocidio que tuvo lugar ya hace cinco siglos, y el más reciente del periodo de formación del Estado. Nada de esto resultó fácil y si bien hubo avances, sigue siendo una asignatura pendiente.

Por el contrario, la desigualdad en la valoración de las *lenguas* es un tema eminentemente político. La desigualdad social y económica, que el avance del neoliberalismo acentuó, concentra y monopoliza el saber y legitima la valoración de algunos conocimientos por sobre otros, entre ellos las lenguas de los pueblos opresores o vencedores por sobre las lenguas de los pueblos oprimidos.

Si nos centramos en los *pueblos*, debemos decir que, en los últimos años, el protagonismo indígena en las luchas sociales de América Latina no es ajeno a esta apertura, porque para el poder, calmar algunos reclamos puede ser más conveniente que ceder en todos los campos, sobre todo en el económico.

Si nos centramos en los *docentes*, el primer gran cambio que hace años tuvieron que enfrentar fue reconocer que a los alumnos que solo hablaban su lengua originaria no podían enseñarles a leer y escribir en castellano.

En Argentina, en estos momentos es importante el interés, el número y la participación de los docentes en reuniones convocadas sobre este tema, en muchos casos generadas por el propio colectivo docente.

Esto llama la atención de líderes indígenas de otros países que no tuvieron ese acompañamiento. En esos lugares, su lucha organizada logró generar acuerdos con el Estado que permitieron la publicación masiva de textos escolares, por lo menos en las lenguas con mayor número de hablantes.

En Argentina, el proceso de publicación fue lento y comenzó desde los ministerios, con el apoyo a la difusión de los libros nacidos en las escuelas y comunidades, no a la creación de textos nuevos con asesoría de equipos técnicos.

Para este proceso hay que estar convencido de que es necesario y que nadie lo va a realizar por nosotros, y ser consciente de algunas realidades:

- Publicar es vivido siempre como propio de “expertos”.
- Los pueblos hablan lenguas a las cuales la sociedad les dio un lugar por debajo de la lengua dominante.
- Los docentes frecuentemente se conciben como consumidores de los textos producidos por las editoriales.

Entonces los docentes y los pueblos deben romper con estas valoraciones negativas y reconocer las situaciones que generan la necesidad de producir textos:

- Los indígenas que solo conocen su lengua originaria no pueden aprender a leer y escribir en una lengua en la que no piensan, que no comprenden y en la cual no pueden expresarse ni verbalmente ni por escrito.

- Los que ya empezaron a leer y escribir en su propia lengua y no tienen nada más que su cartilla de alfabetización inicial, obviamente dejan de leer en esa lengua.
 - Los pueblos que siempre transmitieron oralmente su cultura, hoy deben preguntarse si incorporan nuevas formas de comunicación, como son los medios audiovisuales y la escritura.
 - En las comunidades en las que ya hay publicaciones en su lengua, produce placer leer y releer los textos.
- Además, es necesario tomar decisiones pedagógicas y técnicas:
1. Para decidir cómo realizar este proceso, hay que tener claro por qué, para qué y para quiénes hay que hacerlo:
 - Legitimar socialmente el valor de las lenguas indígenas.
 - Aprender a leer y escribir.
 - Recuperar la lengua como parte de su identidad.
 - Sensibilizar a lectores de diferentes culturas y legitimar la lengua indígena.

- Enseñar a escribir en la lengua originaria a adultos bilingües alfabetizados.
2. Que tengan en cuenta los acuerdos ortográficos.
 3. Hacer traducciones fieles.
 4. Ser cuidadosos con las ilustraciones.

El género preferido por los jóvenes es, sin duda, el cuento y en especial los relatos de su propia cultura, sin embargo hemos visto que los jóvenes pueden producir e interpretar distintos tipos de textos, de situaciones reales de comunicación, como recetas, instrucciones, notas, listas.

Sabemos que podemos contribuir leyéndoles, animándolos a explorar materiales escritos existentes en su localidad, dándoles a conocer nuevos materiales con contenidos y una presentación atractivos.

ANA MARÍA LLAMAZARES

CARLOS MARTÍNEZ SARASOLA

DANIEL CANOSA

Lineamientos de la participación de la Fundación desdeAmérica

I. La Fundación desdeAmérica como “organización-puente”

La Fundación desdeAmérica es una ONG con sede en Buenos Aires, Argentina, dedicada a promover el conocimiento, el arte y la cosmovisión de las culturas indígenas de Argentina y América, en su encuentro con los nuevos paradigmas emergentes en Occidente. Lo realiza desde una perspectiva transcultural y transdisciplinaria, a través de la investigación, la docencia, la difusión y los programas de fortalecimiento de comunidades indígenas.

Desarrolla desde 2008 el proyecto Biblioteca-museo Qom y radio indígena bilingüe, desde el Centro Comunitario Daviaxaiqui de la localidad de Derqui, en Buenos Aires, Argentina.

La Fundación se rige por las siguientes ideas, que además son el eje de sus diversas líneas de acción:

- Crisis de paradigmas. La crisis cultural y planetaria contemporánea requiere una revisión de los paradigmas clásicos de la modernidad, que permita el proceso de cambio de formas de pensamiento-acción y propicie el surgimiento de una nueva visión del mundo en la que se enaltezca el respeto a la vida y a la naturaleza, la celebración de la diversidad, el diálogo, la revitalización de la espiritualidad y el despliegue de la consciencia.

- Proceso de “convergencias”. Actualmente asistimos, especialmente en América, a la apertura recíproca y al acercamiento entre la sabiduría y las cosmovisiones indígenas y la nueva consciencia occidental, un proceso humano que se está produciendo tanto a nivel social como conceptual, que requiere superar nuestras diferencias para poder profundizar en la búsqueda de lo que nos une.
- De la “interculturalidad” a la “transculturalidad”. Así como a nivel del conocimiento lo transdisciplinario es una instancia que va un poco más allá de lo interdisciplinario a nivel de las prácticas sociales, hoy se encuentra el desafío de trascender lo exclusivamente “intercultural” (el intercambio entre dos o más partes), para encarar la construcción de un “nosotros” transcultural (un espacio común en donde cada parte contribuya a la creación de una nueva instancia, sin perder las propias identidades).
- Los “chaca-runas” y las “organizaciones-puente”. Inspirada en el concepto quechua de chaca-runa (hombres-puente), que se refiere a personas que unen ambos mundos, el indígena y el occidental, la Fundación desdeAmérica aspira a ser una institución-puente, un espacio para facilitar esta experiencia humana y cultural tan vital para el tiempo en que vivimos. Fomenta el trabajo transdisciplinario y busca constituir equipos en los que participen integrantes indígenas. Sus programas tienden a integrar diversos campos —las culturas y cosmovisiones indígenas, los procesos de etnogénesis o reetnización, el chamanismo y la etnomedicina, el arte y el simbolismo, el estudio de los cambios de consciencia— a

través de la sinergia de distintos puntos de vista y modalidades cognitivas: la investigación científica, la creatividad, la espiritualidad y el desarrollo de formas de comunicación rigurosas con un amplio público.

- El giro hacia lo participativo. El desafío en los tiempos de cambio que estamos atravesando señala la necesidad de trascender la fragmentación y las inevitables dicotomías que esta genera (hombre-naturaleza, blancos-indios, cultos-iletrados, ellos-nosotros), lo cual significa abandonar el estado pasivo en el cual se está estáticamente en alguno de los dos polos y se espera que el otro “haga algo”, y pasar a asumir la responsabilidad de participar activa y mancomunadamente en los procesos de cocreación de nuevos acontecimientos.

II. La Biblioteca-museo Qonllaqpi (hijos de los qom)

1. Antecedentes

En el país existen diversas experiencias que involucran servicios bibliotecarios en comunidades indígenas. Algunas de ella se han autoreconocido como bibliotecas indígenas⁷. El proyecto Qonllaqpi, denominado por los propios involucrados como “casa de la memoria”, es el primero de su tipo en la provincia de Buenos Aires. Constituye el corazón cultural del Centro Comunitario Daviaxaiqui⁸ del barrio toba de Derqui, asentamiento suburbano que actualmente reúne 42 familias⁹ de origen étnico qom (toba), pilagá y mocoví, que migraron desde las provincias del Chaco y Formosa, en la región nordeste de Argentina, a más de mil kilómetros de distancia de la capital.

Esta comunidad indígena se instaló de manera precaria en un predio donado por la Arquidiócesis de Buenos Aires a principios de 1996, dentro del programa denominado Reparación Histórica. La construcción del barrio surgió como un proyecto de autogestión de las familias tobas, aunque financiado y planificado con la ayuda de organizaciones no gubernamentales. Según figura en la sistematización de experiencias sobre educación intercultural bilingüe publicadas por el Ministerio de Educación de la nación (López, 2004), el barrio toba se ha organizado a través del Centro Comunitario, cuya personería jurídica fue otorgada por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI, resolución 3036), de acuerdo con el artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional (Reforma de 1994).

El barrio y el Centro Comunitario están ubicados a 40 cuadras de la ciudad de Derqui, cercanos a la zona residencial de Pilar. Si bien la mayor parte de la población trabaja en los comercios de aquel centro urbano, los qom son generalmente excluidos de esos trabajos, debiendo ejercer oficios en zonas aledañas al barrio o bien desarrollando actividades de artesanos.

El Centro Comunitario cuenta con un salón principal grande, tres aulas, dos baños, una cocina y un pequeño sector de atención médica. En él se realizan distintas actividades que tienen relación con el desarrollo comunitario. Una de esas actividades es la enseñanza de la

7. Actualmente existen experiencias de bibliotecas indígenas en el Chaco (Instituto del Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen, CIFMA) para usuarios qom, mocoví y wichi; Santa Fe (Biblioteca Qomlaqtaq) y Río Negro (Biblioteca y pueblos originarios ñimi quimún, “pensamiento revalorizado del pueblo mapuche”).

8. En lengua qom *daviaxaiqui* se traduce como “ir hacia lo alto” o “ir hacia arriba”.

9. Aproximadamente 300 personas, de las cuales 180 son niños y adolescentes.

lengua madre a los niños del barrio, con el objetivo de fortalecerla y de que aprendan con mayor fluidez el castellano (bilingüismo).

La fusión de grupos qom procedentes de la región chaqueña con otros asentados en Buenos Aires, pone en evidencia una compleja diversidad lingüística y cultural. La comunidad se caracteriza por la diversidad tanto de dialectos como de tipos de hablantes bilingües qom-español, lo cual constituye uno de los mayores desafíos del proyecto: la unificación de criterios con respecto a la escritura de una lengua que ancestralmente no ha necesitado de soportes impresos (ágrafa). De este modo, diversos dialectos deben coexistir tanto en la tipología de los habitantes como en las competencias registradas por los mismos.

La Biblioteca-museo *Qonllalaqpi* nace en 2008 por iniciativa de Daniel Canosa, bibliotecólogo especializado en bibliotecas de comunidades indígenas, con el apoyo de la Fundación desdeAmérica, que colaboró con donaciones de libros, muebles y equipos de computación y que participa en la elaboración y seguimiento del proyecto, así como en la búsqueda de fondos para su desarrollo. La articulación entre la comunidad y la Fundación se concretó a través de un acuerdo de cooperación suscrito el 14 de febrero de 2009.

2. Avances y logros

Si bien la realización y puesta en marcha del proyecto debe seguir inevitablemente pasos y etapas sucesivas que dependen tanto de los fondos, como de razones prácticas, y de la disposición de recursos humanos, es importante destacar que desde su concepción se contempló la articulación de tres instancias complementarias: biblioteca, museo y radio comunitaria. En conjunto constituirán un espacio de sinergia para la reflexión sobre conflictos locales y las

problemáticas lingüísticas, dentro de un marco inter y transdisciplinario, asociativo y solidario.

Hasta el momento se han cumplido las siguientes tareas:

- Acondicionamiento del espacio físico.
- Incorporación de aproximadamente mil volúmenes (un 30 % corresponde a temas relacionados con culturas indígenas) y catalogación de los mismos en lengua indígena y en español.
- Grabación de doce CD con entrevistas a miembros de la comunidad, con lo cual se logró recuperar conocimiento oral sobre tradiciones, leyendas, cuentos populares, costumbres, educación familiar, música, chamanismo y plantas medicinales, entre otros temas. Se incluyeron, además, testimonios personales que abarcan desde recuerdos del Chaco hasta la llegada a Buenos Aires. Algunas entrevistas reflejan cómo nació el Centro Comunitario Daviaxaiqui.
- Transcripción de partes de las entrevistas realizadas, respetando los conceptos en lengua qom.
- Archivo de artículos periodísticos publicados en diversos medios sobre temas de la comunidad o la cultura toba en general.
- Catalogación y clasificación de documentos bilingües y orales.
- Archivo de documentos de miembros de la comunidad (folletos, textos sobre participación en eventos, seminarios o congresos, fotos).
- Archivo de dibujos infantiles sobre la biblioteca y la comunidad.
- Mural con fotografías de las familias de Derqui.
- Revisión de los criterios y los términos bilingües utilizados para representar el contenido de cada disciplina como en el caso de *filosofía*, concepto que carecía de traducción literal, por lo cual se optó por definirla como “amor a la sabiduría”, *na uoche na najasnec*.

- Desarrollo y sostenimiento de un blog actualizado. (www.qomllalaqpi.blogspot.com).
- Obtención de la licencia para utilizar una frecuencia radiofónica para la comunidad, concedida por el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER).

3. *Características y originalidad del proyecto*

- La biblioteca como “casa de la memoria”: Según los indígenas, la biblioteca es fundamentalmente un reservorio de la memoria cultural de la comunidad. Por eso la entienden como “casa de la memoria”. La tarea bibliotecológica se enriquece con la grabación de testimonios orales y musicales, principalmente de los mayores y ancianos, considerados como “libros vivientes”, quienes cuentan y transmiten sus conocimientos. Los tobas son conscientes de que la desaparición de una de estas personas sería para ellos equivalente al incendio de una biblioteca. Por eso el acervo de la biblioteca se nutre no solo con la incorporación de libros, diccionarios y diversas obras didácticas de consulta, cuya finalidad es brindarles elementos para que se familiaricen con la cultura occidental (en especial por los requerimientos escolares que no suelen contemplar otras formas de conocimiento), sino también con la constante generación de documentos audiovisuales que registran testimonios personales y eventos de la vida comunitaria. Esta es la colección más consultada de la biblioteca, en especial por los niños, que reconocen la voz de sus vecinos y familiares. Resulta importante destacar que cuando estos niños crezcan y tengan la inquietud de saber cómo sus padres o abuelos llegaron a Derqui, cómo fue su viaje desde el Chaco o qué han tenido que hacer para conservar su historia e identidad, tendrán solo dos formas de saberlo: preguntándoles a sus padres o yendo a la biblioteca a escuchar los testimonios grabados que de algún modo preservan aquella memoria.
- Tender puentes entre la oralidad y la escritura: Trascender el paradigma occidental urbano de la biblioteca como un “reservorio” de documentos escritos que las personas consultan fundamentalmente en lectura solitaria y en silencio, significa tener en cuenta uno de los pilares del conocimiento indígena: la oralidad. Esta es la forma ancestral de comunicar y transmitir conocimientos en las culturas originarias, que necesariamente se dan de manera coloquial, narrativa, metafórica y a través de encuentros interpersonales. Una de las mayores dificultades de desarrollar una “biblioteca indígena” y no solamente una “biblioteca para indígenas” es que las lenguas tradicionales, en la mayoría de los casos, tienen muchas modalidades idiomáticas y de pronunciación y no cuentan con una forma de escritura consensuada. Por tanto, los indígenas no tienen la lectura como hábito cultural propio y deben adquirirlo, a la vez que aprenden castellano.
- Dinamización y sostenimiento del espacio: La incorporación en una comunidad indígena de una biblioteca-museo implica abrir un nuevo espacio cultural, que debe ser reconocido y valorado. Integrar el modelo de biblioteca tradicional con el de “casa de la memoria” resultó, por tanto, clave para la aceptación del proyecto. No obstante, su dinamización y sostenimiento requieren un apoyo permanente, lo cual implica realizar esfuerzos para hacer conocer el espacio entre los miembros de la comunidad y generar estrategias creativas para estimular la participación y lograr que la biblioteca sea vista como punto de encuentro y reunión. No solo debe verse como un “lugar de estudio”, sino como un espacio

para la expresión y el intercambio de conocimientos, un centro transformador de su cultura, desde el cual se producen permanentemente nuevos bienes culturales propios. Esto genera reconocimiento social, pero más que nada, autorreconocimiento, factores importantes para fortalecer su identidad.

- Legitimación del espacio: Para lograr los objetivos mencionados, resultó de capital importancia contar con el apoyo de personas claves de la comunidad, entre ellas: Clemente López, cacique y máxima autoridad política; Valentín Moreno, el anciano de mayor prestigio y “guardián” de la memoria grupal; Ana Medrano, artesana y maestra bilingüe, con un gran vínculo con los niños; Roque López, artesano, conocedor de las danzas ancestrales, vocero y gran impulsor del proyecto, cuyo “sueño” es contar con la radio comunitaria. Estas dos últimas personas se desempeñan como responsables locales del proyecto. Los responsables externos son Daniel Canosa, bibliotecario y director del proyecto; Carlos Martínez Sarasola y Ana María Llamazares antropólogos asesores y directores de la Fundación desde América. A través del trabajo voluntario de varios bibliotecarios se realizaron las siguientes tareas: catalogación de libros y revistas en un sistema de gestión instalado en la computadora, búsqueda bibliográfica sobre la cultura qom y transcripción de entrevistas. La riqueza del equipo es su multidisciplinariedad y su transculturalidad. La limitación es que hasta el momento todo el trabajo se hace como colaboración.

resultados imprescindibles y que están en consonancia con las metas. Estos resultados/objetivos son los siguientes:

- Consolidar la infraestructura de la biblioteca e incrementar la especialización de sus contenidos en temáticas indígenas, en general, y sobre los toba-qom, en particular. Aumentar el material bilingüe y optimizar su utilización como herramienta de integración, ofreciendo material bibliográfico en las distintas lenguas. Desarrollar y ampliar el material audiovisual. Lograr acceso a Internet.
- Estimular el uso de la biblioteca y de sus recursos a través de diversas acciones participativas (como visitas a las casas y muestra de fotografías, pintura de murales, talleres de narración de cuentos y de elaboración de artesanías).
- Concretar la instalación y puesta en funcionamiento de la radio. Esta es una labor imprescindible para el proyecto. La radio permitirá que la biblioteca, en tanto recurso occidental, se complemente con la oralidad, el soporte ancestral indígena. La radio transmitirá en lengua materna y tendrá programación especialmente creada desde la comunidad, será un vehículo fundamental para la recuperación de la memoria cultural y para mantener vigente su cosmovisión. Dijimos que para el responsable indígena del proyecto “la radio es su sueño”, y una de las claves del proyecto es precisamente conectarse con esos sueños, hacer suya esa mística y contribuir a su concreción¹⁰.

III. Resultados y perspectivas

El proyecto se encuentra en un punto de desarrollo desde el cual, y puesto en perspectiva, aspira de aquí en adelante a alcanzar determinados

10. Actualmente existen en Argentina ocho radios indígenas oficialmente reconocidas y quince solicitudes en trámite. Fuente: www.terra.com.ar/feeds/notas/170/170937.html.

5. Autogestión integral del proyecto. Una vez consolidada la biblioteca, instalada la radio y ambos espacios en pleno funcionamiento, se proseguirá con la siguiente fase: la autogestión comunitaria del proyecto, que prevé un acompañamiento de la Fundación desde América y del director del proyecto por cierto tiempo, el suficiente para que los responsables indígenas “lo hagan caminar sobre sus propios pies”. El papel de la Fundación y del director del proyecto sería, en esta etapa, realizar visitas y seguir en contacto por

un tiempo, apoyar en puntos claves como los aspectos de financiamiento o la asistencia técnica en situaciones puntuales, cuestiones fundamentales para la autosustentabilidad del proyecto.

Memorias del coloquio

El Coloquio se organizó en tres sesiones en las que se invitó a los participantes a presentar sus planteamientos alrededor de un tema que permitiera abordar la tarea de desarrollar las bibliotecas o los servicios bibliotecarios en comunidades indígenas. En la primera sesión el diálogo giró en torno al acercamiento a las comunidades indígenas, teniendo en cuenta sus necesidades e intereses, para posibilitar un diálogo intercultural. La segunda sesión partió de la pregunta por el manejo de las tensiones que involucran las decisiones de este tipo de acción cultural. La tercera sesión consistió en el cierre del diálogo, en el que se resaltaron las cuestiones más importantes según los participantes. Como se hará evidente en estas memorias, los puntos de vista se encuentran, entrecruzan y enlazan.

1 Como inicio de la discusión, se puso a consideración de los participantes el primer aspecto a tener en cuenta en el diseño y gestión de un programa de bibliotecas públicas para y/o con las comunidades indígenas; a saber, las necesidades e intereses de las comunidades indígenas, con el fin de posibilitar un diálogo intercultural.

1. Los bibliotecarios que se acerquen a las comunidades indígenas deberán estar dispuestos a conocer y a dialogar con las culturas locales. Para “llegar” a las comunidades, deberán estar atentos a sus necesidades y dispuestos a acercarse culturalmente. Un ejemplo de esta clase de encuentro es la Casa de la Lectura en Acre, un lugar de la palabra, donde los hombres y mujeres indígenas que migran a la ciudad tienen la posibilidad de hablar de lo que les ocurre y de su historia. De este modo, estar atento es entender las realidades actuales de las comunidades, no solo llevarles colecciones de libros.
2. Tener en cuenta las distintas visiones de mundo que se ponen en juego cuando se trata el tema de bibliotecas en un contexto indígena, implica considerar la otra visión en paridad, en equidad, diluyendo la confusión usual y fácil entre los opuestos como desiguales; entre lo diverso y lo desigual.
3. Resulta fundamental comprender que el diálogo debe partir de escuchar de manera sensible y activa las necesidades de estos grupos, teniendo en cuenta las dos visiones involucradas, buscando establecer una relación transcultural que propicie una construcción común, sin abandonar lo propio de cada cultura.
4. También es importante reexaminar nuestros supuestos; comprender la complementariedad de lo que denominamos pares de opuestos excluyentes y, en particular, entre oralidad y lectoescritura. Oponerlos es una trampa, pues son conceptos concomitantes y actividades complementarias.

5. Se propone el diálogo como una manera particular de llevar al campo de la oralidad las metodologías occidentales. Deberíamos cultivar formas orales, entendiendo que tienen sus ventajas y desventajas, tanto como las formas escritas de transmisión cultural.
6. La recuperación de los saberes tradicionales o ancestrales es necesaria pero debe tenerse en cuenta que en las construcciones que se realicen con los indígenas estarán presentes los conflictos que viven con el resto de la sociedad.
7. El concepto de transculturalidad implica trascender los propios límites, y aunque existe siempre el riesgo de querer proyectar sobre el otro los valores culturales propios, se sugiere tener cautela sobre la proyección implícita que puede haber; por ejemplo, de la idea de que la escritura es un medio de transmisión cultural mejor que la oralidad, cuando ni oralidad ni escritura son escalones de la “pirámide” evolutiva, sino dos modos cognitivos diferentes, desarrollados por sociedades con necesidades e intereses distintos.
8. Los hombres mayores de los pueblos indígenas constituyen sus “bibliotecas”, sus acervos vivos; son quienes transmiten y ponen en conocimiento de los más jóvenes los saberes, tradiciones, usos y costumbres de su cultura. Sin embargo, el saber de los ancianos no está disponible para todas las personas, solo alguien de confianza para la comunidad puede acceder a estos saberes.
9. Resulta importante aprender sobre lo que la escuela ha hecho y está haciendo. Por un lado, la escuela ha movilizado y transformado muchos aspectos de la educación indígena. Algunas escuelas, incluso, están elaborando textos de uso social y escolar en lenguas indígenas, porque no cuentan con los materiales de lectura para la población a la que atienden, hacen ediciones con las mismas comunidades.

Conclusiones y recomendaciones de la primera sesión

10. En un verdadero diálogo con sus usuarios, las bibliotecas en las comunidades indígenas deberán cumplir con unas características mínimas: ser bilingües e interculturales; vincular acervos sobre el conocimiento de la realidad local y nacional, y de las tradiciones de estos pueblos, por lo que no podrán constituirse a partir de un modelo único, pues los contextos en el que deberán surgir, son distintos.
11. El asunto de mayor relevancia no es elegir el registro que se empleará en el trabajo con las comunidades indígenas, sino reconocer las virtudes de cada uno de ellos. En la experiencia con estas comunidades se ha podido comprobar que sí valoran la escritura y celebran la circulación de textos en sus propias lenguas.
12. Se enfatiza en la importancia de deponer la posición grafocéntrica, propia de la cultura occidental, desde la cual se consideraría absolutamente necesaria la alfabetización de los indígenas. Cabría la pregunta: ¿Para qué alfabetizar a los pueblos indígenas cuando en realidad no *carecen* de escritura alfabética, si se tiene en cuenta que no la necesitan? Se insta a reconocer las virtudes y el valor de la cultura oral, sin abandonar tampoco la cultura escrita.
13. Las escuelas forman a los posibles usuarios de las bibliotecas, al ser las instancias alfabetizadoras. En ellas se construye también un modelo de biblioteca en el imaginario de las comunidades.
14. Las bibliotecas dirigidas a los pueblos indígenas deben entenderse no como reservorios de conocimiento, sino como lugares de encuentro, lugares vivos de transmisión de los acervos culturales propios de estos grupos. Un ejemplo de esto, es la casa de un indígena en Acre (Estado brasileño en el que un 30 % de la población es indígena), abierta desde 1999 para dar tratamientos de salud a la comunidad, y donde había un encuentro con la palabra. Este lugar beneficiaba a los indígenas de la zona y a los no indígenas y estudiosos, a través de un programa de lectura desarrollado con los indígenas del lugar. Están preparando materiales en lenguas borôro y pronto serán digitalizados por los Puntos de Cultura.
15. ¿Qué biblioteca es esa cuyo usuario no puede leer en su lengua? Este es el tipo de biblioteca al que tienen acceso buena parte de los indígenas de la región, lo cual se explica porque la lengua dominante es la que lleva acabo la producción editorial. De ahí la necesidad de formular políticas públicas que estimulen a las bibliotecas a servir de lugar de producción de textos en lenguas indígenas.
16. La biblioteca en un contexto indígena no es “cosa de indios”, sino el “lugar que sirve para guardar su futuro y las cosas de su mundo”, como en alguna experiencia ellos mismos la definían. La biblioteca ha de ser repensada y recreada de una manera distinta, debe respetar el universo de la oralidad, tarea en la que ocuparían un papel fundamental las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.
17. La biblioteca no solo puede plantearse hoy la cuestión de llevar libros y de difundir los mitos de las culturas ancestrales, debe incluir, desde la escritura, los temas de interés de las comunidades relacionados con la tierra, la salud, la educación, la economía, entre otros saberes.
18. Los Estados que aún no lo han hecho tienen la tarea de registrar sus lenguas indígenas como patrimonio inmaterial de sus países, a través de la formulación de políticas públicas que las reconozcan como lenguas oficiales y, por tanto, enseñables en el contexto escolar. Resulta claro, por la experiencia de trabajo con estas comunidades, que los indígenas no necesitan solo de la letra, sino tanto o más de la palabra en sus múltiples soportes: impreso, oral, grabado, etc.

Ya en la exploración de las necesidades e intereses culturales de los pueblos indígenas se abordaron algunas tensiones que surgen cuando deben tomarse decisiones relacionadas con la definición de servicios bibliotecarios dirigidos a estas comunidades. La segunda sesión del diálogo tuvo como propósito analizar aspectos dialécticos en torno al espacio de la comunidad y del sistema de bibliotecas, la necesidad de alfabetización de los indígenas y la prevalencia de la oralidad, la producción de materiales propios y el acceso a materiales occidentales, el uso de tecnologías digitales y de materiales impresos, entre otros.

En este sentido:

1. Se resalta la complementariedad entre oralidad y escritura, y se plantea el uso de medios audiovisuales para la circulación de saberes. En este tipo de trabajo se advierte la necesidad de estimular a los hombres mayores de las comunidades a enseñar a los jóvenes, y a los jóvenes a aprender de los ancianos.
2. En el trabajo de alfabetización o de enseñar a leer se debería, según lo dicho, “enseñar a sacar las espinas”, es decir tener consciencia de lo que se gana y lo que se pierde, y hacérselo saber a las comunidades indígenas con las que se trabaje. Esto, sin embargo, va más allá del formato, dado que una u otra pueden transformar de una manera importante a las culturas mismas.
3. Se hace énfasis en la necesaria deconstrucción de los conceptos de lectura, escritura y biblioteca, desde una cultura letrada como la occidental, para entender lo que significan desde las culturas nativas.
4. Ha de comprenderse que hay comunidades lectoras en un sentido distinto al que estamos acostumbrados. Desde una nueva comprensión de la lectura y la escritura, podrá concebirse la biblioteca de usuarios lectores del mundo y no exclusivamente de lectores de libros. Ejemplos de procesos basados en esta comprensión son

la mitoteca, las iniciativas comunitarias radiales promovidas desde la biblioteca y el trabajo audiovisual, medios que se ajustan más a las realidades indígenas y que revitalizan sus culturas, en la medida en que permiten involucrar a ancianos y jóvenes, y recuperar sus lenguas y tradiciones, mientras se estimula a los primeros a enseñar y a los segundos a aprender de su cultura.

5. Así como los no indígenas tienden a “escriturar” a las comunidades indígenas, desde el tema de las bibliotecas tendríamos que incrementar la cultura oral. La presencia de la radio en la biblioteca, por ejemplo, resulta clave. Se trata de establecer un diálogo de lenguajes al interior de la biblioteca.
6. En relación con las tensiones relativas a la alfabetización, se plantea la necesidad de preguntarse continuamente sobre el por qué, el para qué y el para quién de la misma, y se invita a pensar si “todos” los indígenas necesitan de la alfabetización y las bibliotecas. Resulta capital tener en cuenta si los requerimientos de las comunidades indígenas ubicadas en el contexto urbano, son distintas o tienen aspectos comunes con las comunidades que no han migrado.
7. Salvo las poblaciones que habitan zonas muy apartadas, las comunidades indígenas desean alfabetizarse.
8. En el contexto indígena, la oralidad no es la mera acción de pronunciar palabras, es espíritu, es cosmología, por lo que la intervención de la biblioteca va mucho más allá de facilitar el acceso a los libros.
9. Se señala la tensión intergeneracional entre los ancianos, que se oponen a ciertos usos, costumbres y apropiaciones; y las generaciones más jóvenes, que tienden a apropiarse prácticas tan ajenas como la escritura alfabética. La cuestión radica en cómo evitar que la brecha intergeneracional haga perder a los jóvenes del camino que quieren tomar.

Conclusiones y recomendaciones de la segunda sesión

10. También, se debe tener en cuenta las tensiones relacionadas con la resistencia cultural y las causas de las mismas. Resulta importante recordar que dichas tensiones también se encuentran en las comunidades indígenas.
11. Nuestra visión nos plantea la cuestión de convertir los términos opuestos en opuestos excluyentes. El mundo nos invita permanentemente a convertir los “opuestos” naturales en opuestos complementarios: por ejemplo, que los indígenas adopten la escritura y nosotros, la oralidad. De lo contrario, prevalecerá el temor existente en nuestra cultura de “perder el control” si los indígenas no leen y escriben, y seguiremos sin reconocer nuestra visión centrada en la escritura.
12. Se analizaron las tensiones relacionadas con la sustentabilidad de los proyectos, marcadas por las voluntades de las comunidades y se concluyó que es importante realizar un trabajo de sensibilización, en torno al por qué y para qué de una biblioteca, de una escuela en una comunidad indígena o de otros proyectos culturales que allí se emprendan.
13. De manera enfática, no deberá hacerse nada que no sea solicitado por los pueblos indígenas. El trabajo de la mano con las autoridades indígenas resulta imprescindible en las intervenciones culturales o educativas que se adelanten.
14. Se debería hablar más de la presencia y el acceso a la tecnología, como se habla de la importancia del arco y la flecha para las comunidades indígenas.
15. Se debe poner la tecnología al servicio de la preservación de las sabidurías tradicionales. La tecnología puede ser una herramienta de inclusión social importante, y el soporte hasta del espíritu, ya que permite posibilidades que el libro no ofrece: oralidad, presencia y la escritura misma.
16. El tiempo adquiere otra dimensión en el mundo indígena. Así se señalan, también, las tensiones existentes entre quienes trabajan en las bibliotecas y quienes las dirigen. Los tiempos en las comunidades son distintos de los tiempos de las instituciones.
17. Se insta a las autoridades y responsables de bibliotecas a tener presente que los tiempos en la cotidianidad de los indígenas difieren de los tiempos institucionales en los que opera la biblioteca, por lo que en los principios que rigen las inversiones e intervenciones del Estado debe estar presente la confianza que permita entender las dinámicas de vida de estas comunidades.
18. Se rescató la experiencia de construcción de telecentros en Brasil, entendidos como espacios de promoción del desarrollo local de las comunidades. Los telecentros comunitarios son espacios equipados con computadoras, que ofrecen a poblaciones de bajos ingresos, bajos grados de escolaridad y escaso o nulo acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y así la posibilidad de comunicarse entre ellos y con el mundo. Estos espacios promueven y fortalecen las relaciones entre los miembros de las comunidades indígenas.

3 A continuación se presentan las intervenciones finales del coloquio, en las que los participantes resaltaron los aspectos que, a su juicio, tienen mayor relevancia. Se da cuenta también de las recomendaciones relacionadas con la continuidad del diálogo iniciado en este espacio.

1. Tener en cuenta las distintas visiones de mundo que se ponen en juego cuando se trata el tema de la bibliotecas en un contexto indígena, implica considerar la otra visión en paridad, en equidad, diluyendo la confusión usual y fácil entre los opuestos como desiguales; entre lo diverso y lo desigual.
2. De acuerdo con el sentido dialéctico de algunas tensiones y con la complementariedad entre lo oral y lo escrito, se enfatiza en el valor de la cultura escrita en un sentido amplio y se recomienda tener cuidado y —al mismo tiempo— superar el temor a los cambios generados por la escritura en las comunidades indígenas, dado el carácter esencialmente dinámico de cualquier cultura.
3. Se advierte también que toda interacción, por su naturaleza, genera cambios en los pueblos. La cuestión radica en que tal interacción ocurra en las mejores condiciones de paridad, de “parceridad”, para que la influencia entre los distintos grupos culturales sea recíproca. Esto no solo es válido en la interacción entre culturas indígenas y occidentales, sino entre las mismas culturas indígenas.
4. Se propone el diálogo como una manera particular de llevar al campo de la oralidad las metodologías occidentales. Deberíamos cultivar formas orales, entendiendo que tienen sus ventajas y desventajas, tanto como las formas escritas de transmisión cultural.
5. Se insiste en la necesidad de comprender la complementariedad entre oralidad y lectoescritura.
6. El concepto de inclusión informática se señala como capital y como objeto usual de confusiones cuando se discute si les conviene a los indígenas tener acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, cuando en realidad se sabe que la incorporación de estas comunidades al mundo moderno es una necesidad, y cuando ellas mismas saben cómo evitar la alienación; tema recurrente cuando se habla de las TIC.
7. Tener en cuenta como punto de partida, no las necesidades y requerimientos que se supone tiene la comunidad, sino las necesidades y requerimientos reales.
8. Es necesario repensar y redefinir el concepto de biblioteca en función de una deconstrucción o crítica constructiva de lo que implica este concepto (expresiones como “casa de la memoria”, “centro comunitario”, “centro del saber”, entre otras, parecen expresar mejor sus funciones). Se trata de construir un lugar donde se despliegue una concepción distinta a la occidental (que la comprende como el lugar donde circulan y se acumulan objetos), y se comprenda más como un espacio de creación colectiva y donde se pueden mostrar y mejorar las habilidades. Este concepto resulta más dinámico y comprende los espacios como círculos donde se favorecen rituales, sacralizaciones, distintas prácticas y otras formas de transmisión de conocimiento, en una sinergia entre lo escrito, lo oral y lo visual.
9. Sensibilizar a los profesionales de las distintas instancias involucradas en el trabajo con las comunidades indígenas sobre el significado, el valor de la existencia de estos pueblos, con sus costumbres, lenguas, saberes y oralidad; y la importancia que reviste para nuestras culturas el emprender un diálogo intercultural y transcultural. Desde este reconocimiento de los saberes tradicionales vivos

como acervos culturales de la humanidad, se enfatiza la urgencia de promover su aprendizaje en el contexto no indígena. Por ejemplo, los Estados que aún no lo han hecho, tienen la tarea de registrar sus lenguas indígenas como patrimonio inmaterial de sus países, a través de la formulación de políticas públicas que las reconozcan como lenguas oficiales, y por tanto, enseñables en el contexto escolar.

10. Insistir en la inversión de recursos de todo tipo, pues la cooperación puede darse en recursos humanos, tiempos, pasantías, etc. Esto requiere la gestión e incidencia de los responsables de las políticas públicas y de los responsables de los proyectos, para que los puentes que se tiendan sean los más inclusivos.
11. Sensibilizar a muchas personas en distintas instancias sobre el significado y el valor de la existencia de los pueblos indígenas con sus usos, costumbres, lenguas, saberes y oralidad, y la importancia que puede tener para nuestras culturas el iniciar un diálogo inter y transcultural con ellos.
12. Gestionar e incidir en distintas instancias para que las lenguas indígenas sean aceptadas por los Estados como segundas lenguas; no solo en los documentos oficiales, sino también en la práctica, en el contexto escolar.
13. Resulta claro, por la experiencia de trabajo con estas comunidades, que los indígenas requieren, además de la letra, tanto o más de la palabra en sus múltiples soportes: impreso, en audio, audiovisual, etc.
14. Crear condiciones sociales más equilibradas para que la interacción cultural no esté marcada por la hegemonía de la cultura occidental. Un ejemplo de esto, es el hecho de que la mayoría de las

familias indígenas han accedido a tener por lo menos un teléfono móvil y se comunican a través de él de manera oral, pero también de manera escrita en sus propias lenguas. En principio podría pensarse que este tipo de prácticas son producto de la intervención de la escuela, pero se evidencian dos tipos de apropiaciones que ocurren de manera tangencial a esta: la apropiación de las nuevas tecnologías y la apropiación de la lengua escrita como posibilidad real de comunicarse con el que no está presente, e incluso, con el que no puede comunicarse de forma oral.

En el plano operativo el grupo sugiere:

15. Desde las entidades encargadas de las bibliotecas en los Estados organizar reuniones e incorporar en las agendas de las ya existentes el tema de atención a usuarios indígenas e invitar a estudiosos indígenas y no indígenas, con el fin de formar y sensibilizar a los bibliotecarios sobre la necesidad de atender las necesidades particulares de las comunidades indígenas aledañas. En los procesos de conformación de bibliotecas en estas comunidades es importante que el bibliotecario tenga plena consciencia de su papel, de lo mucho que puede hacer gracias a sus conocimientos y experiencia.
16. Conformar comisiones para definir estrategias de acción con los coordinadores de bibliotecas, desde los sistemas bibliotecarios.
17. Es importante para el desarrollo cultural de toda la región la organización continua de espacios de diálogo a los que concurren profesionales de los distintos países, pues las realidades de las comunidades indígenas pueden coincidir, pero a la vez revelar aspectos que son particulares en cada una.

4 Se propone dar continuidad al diálogo iniciado en el coloquio, conformando un grupo de discusión y análisis sobre el tema con los participantes estudiosos cercanos a las realidades indígenas en temas de educación y cultura. La herramienta de comunicación será un sitio de Internet en el que se tendrá acceso —inicialmente— a los documentos preparados por los participantes y a estas memorias. También circulará a través de Internet, información de interés para todos, ofrecida por el CERLALC y por los mismos miembros del grupo, con el fin de ahondar en los aspectos tratados y sobre los cuales se podrán

aportar elementos que ayuden en la toma de decisiones a quienes deben llevar a cabo la instalación y gestión de proyectos de bibliotecas y o servicios bibliotecarios en las comunidades indígenas de los países de la región.

Finalmente, se propone trabajar de manera conjunta entre las distintas instituciones participantes, a saber, el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Brasil, IFLA-LAC, el IBICT y la Fundación de América, para diseñar y desarrollar un proyecto conjunto en relación con el tema de discusión.

Memória colóquio

O Colóquio se dividiu em três sessões nas que os participantes foram convidados a apresentar suas propostas em torno de um tema que permitisse abordar a tarefa de desenvolver as bibliotecas e os serviços bibliotecários nas comunidades indígenas. Na primeira sessão, o diálogo girou em torno da aproximação, desde as necessidades e interesses, às comunidades indígenas, a fim de possibilitar um diálogo intercultural. A segunda sessão partiu da pergunta de como tratar os pólos de tensão entre os que transcorrem as decisões neste tipo de ação cultural. A terceira sessão constituiu o encerramento do diálogo, no qual se ressaltaram aquelas questões consideradas por cada participante como as mais importantes para a recuperação desta tarefa.

Certamente, como mostra esta memória, as abordagens se encontram, entrecruzam e enlaçam no tratamento deste objeto de conhecimento que se pretendeu abordar no encontro.

1 Como início da discussão, pôs-se à consideração dos participantes o primeiro aspecto a ser levado em conta no delineamento e gestão de um programa para/e/ou com as comunidades indígenas, desde um sistema de bibliotecas públicas; isto é, as necessidades e interesses das comunidades indígenas, com o fim de possibilitar um diálogo intercultural.

1. Os bibliotecários que se aproximam das comunidades indígenas deverão estar dispostos a conhecer e dialogar com as culturas locais. Para “chegar” às comunidades locais, deve-se atender e estar disposto a aproximar culturalmente. Exemplo deste encontro é a Casa da Leitura no Acre, lugar ao que chegam homens e mulheres indígenas que vêm à cidade para ficar, para se cuidar, e que oferece a possibilidade de ser um lugar da palavra, onde se fala do que acontece e da própria história. Assim, estar atento é entender as realidades atuais das comunidades, não só levar-lhes coleções de livros.
2. Levar em consideração as diversas visões do mundo que entram em jogo no tema da biblioteca num contexto indígena implica considerar a outra visão em paridade, em equidade, diluindo a usual e fácil confusão dos opostos como desiguais; do diverso e o desigual.
3. Torna-se fundamental compreender que o diálogo deve partir da escuta sensível e ativa das necessidades destes grupos, a partir de duas visões de mundo, buscando estabelecer uma relação transcultural capaz de propiciar uma construção comum, sem abandonar o que é próprio a cada cultura.
4. É importante, também, reexaminar nossos supostos; compreender a complementaridade no que denominamos pares de opostos excludentes e, em particular, entre o par oralidade-lectoescrita.

Opô-los é cair numa armadilha, pois eles constituem conceitos concomitantes e atividades complementares.

5. Propõe-se o diálogo como uma maneira particular de oralizar as metodologias ocidentais. Deveríamos cultivar formas orais, entendendo que estas têm suas vantagens e desvantagens, tanto quanto as formas escritas de transmissão cultural.
6. É preciso recuperar os saberes tradicionais ou ancestrais, mas é importante saber que o que se construa com os indígenas estará marcado pelos conflitos que eles vivem em relação com o resto da sociedade.
7. O conceito de transculturalidade implica necessariamente transcender os próprios limites. Embora sempre exista o risco de querer projetar sobre o outro os próprios valores culturais, sugere-se ter cautela com a projeção implícita que pode haver, por exemplo, na ideia de que a escrita é um melhor meio de transmissão cultural que a oralidade, sendo que nem a oralidade nem a escrita constituem escalões na pirâmide evolutiva, mas duas formas cognitivas diferentes, desenvolvidas por sociedades com necessidades e interesses diversos.
8. Os homens mais velhos dos povos indígenas constituem suas “bibliotecas”, seus acervos vivos; são eles que transmitem e põem em conhecimento dos mais jovens os saberes, tradições, usos e costumes de sua cultura. Porém, o saber dos velhos não se encontra aberto a qualquer pessoa, só quem conta com a confiança da comunidade pode aceder a estes saberes.
9. Cobra importância aprender do que a escola tem feito e está fazendo. De um lado, ela tem mobilizado, tem transformado muitos aspectos da educação indígena. Algumas escolas, inclusive, estão elaborando textos de uso social e escolar em línguas

- indígenas, porque não contam com materiais de leitura para a população à que prestam serviço; produzem edições com as próprias comunidades.
10. Num verdadeiro diálogo com seus usuários, as bibliotecas nas comunidades indígenas deverão cumprir com umas características mínimas; não de ser bilíngües e interculturais; não de vincular acervos sobre o conhecimento da realidade local e nacional, e das tradições destes povos, motivo pelo qual não poderão constituir-se a partir de um modelo único de biblioteca, já que as realidades de cada contexto em que deverão surgir são diferentes.
 11. O assunto de maior relevância não consiste em eleger o registro a ser empregado no trabalho com as comunidades indígenas e sim em reconhecer em cada uma as virtudes que lhe são próprias. Na experiência de trabalho com estas comunidades tem sido observado que efetivamente valoram a escrita e comemoram a circulação de textos nas suas próprias línguas.
 12. Faz-se ênfase na importância de depor a posição grafocentrista, própria da cultura “ocidental”, desde a que se consideraria como absolutamente necessária a alfabetização dos indígenas. Caberia perguntar-se: para que alfabetizar os povos indígenas, quando na verdade não “carecem” da escrita alfabética, tendo em conta que não precisam dela? Insta-se assim a reconhecer as virtudes e o valor da cultura oral, sem abandonar, ao mesmo tempo, a cultura escrita.
 13. Sendo elas as instâncias alfabetizadoras, as escolas formam usuários de possíveis bibliotecas. Nelas se constrói também um modelo de biblioteca no imaginário das comunidades.
 14. As bibliotecas dirigidas aos povos indígenas devem entenderse, não como reservatórios de conhecimento e sim como lugares de encontro, lugares vivos de transmissão dos acervos culturais próprios destes grupos. Exemplo disto é a casa de um indígena no Acre (estado brasileiro no que aproximadamente 30 % da população é indígena), aberta desde 1999 para dar à comunidade tratamento em saúde, e onde se dava todo um encontro com a palavra. Este lugar beneficiava não só os indígenas da região, mas também os não indígenas e estudiosos, através de um programa de leitura desenvolvido com os indígenas do lugar. Neste sentido, vale a pena anotar, por exemplo, que estão em preparação materiais nas línguas bororo que proximamente serão digitalizados pelos Pontos de Cultura.
 15. Que biblioteca é essa cujo usuário não pode escolher ler na sua língua? Este é o tipo de biblioteca com o que devem relacionar-se boa parte dos indígenas da região, o que se explica porque a língua dominante é a que leva a cabo a produção editorial. Daí a necessária formulação de políticas públicas que estimulem as bibliotecas a servir como locais de produção de textos em línguas indígenas.
 16. A biblioteca num contexto indígena não é “coisa de índios”, mas o “lugar que serve para guardar seu futuro e as coisas de seu mundo”, como eles mesmos a definiam em certo encontro... A biblioteca há de ser repensada e recriada de forma diferente, deve respeitar o universo da oralidade; tarefa na que ocupariam um lugar fundamental as novas tecnologias da informação e da comunicação.
 17. A biblioteca hoje não pode pensar-se só em termos da questão de levar livros e difundir os mitos das culturas ancestrais, mas incluir os

Conclusões e recomendações da primeira sessão

temas de interesse das comunidades no que tem a ver com a terra, a saúde, a educação, a economia, entre outros saberes, desde a escrita.

18. Os Estados que ainda não o tenham feito, têm a tarefa de registrar suas línguas indígenas como patrimônio imaterial de seus países, através da formulação de políticas públicas que as reconheçam

como línguas oficiais e, por tanto, como ensináveis no contexto escolar. Pois fica claro, pela experiência de trabalho com estas comunidades, que os indígenas precisam da palavra tanto quanto ou ainda mais do que da letra, nos seus múltiplos suportes: impresso, oral, gravado, etc.

Já na exploração das necessidades e interesses culturais dos povos indígenas foram abordados alguns pólos de tensão entre os que transcorrem as decisões que devem tomar-se na definição dos serviços bibliotecários dirigidos a estas comunidades. A segunda sessão do diálogo teve como propósito analisar aspectos dialéticos relacionados com o espaço da comunidade e o espaço do sistema de bibliotecas; a necessidade de alfabetização dos indígenas e a prevalência da oralidade; a produção de materiais próprios e o acesso a materiais ocidentais; o uso de tecnologias digitais e de materiais impressos, entre outros.

Neste sentido:

1. Destaca-se a complementaridade entre oralidade e escrita, e propõe-se a questão da presença do audiovisual como possibilidade de circulação de saberes. Neste tipo de trabalho adverte-se, com tudo, a necessidade de estimular os homens mais velhos das comunidades a ensinar aos jovens, e os jovens a aprender dos velhos.
2. O trabalho de alfabetização ou leitura deveria, de acordo com isto, “ensinar a tirar as espinhas”; isto é, fazer consciência do que se ganha e o que se perde, e fazê-lo saber às comunidades indígenas com as que se trabalhe. Isto, no entanto, vai mais além do formato, pois uma ou outra podem transformar de forma importante as culturas mesmas.
3. Faz-se ênfase na necessária desconstrução dos conceitos de leitura, escrita e biblioteca, desde uma cultura letrada como a ocidental, para entender o que significam desde as culturas nativas.
4. Deve-se compreender que há comunidades leitoras num sentido diferente à forma como nos representamos a leitura. Desde uma nova compreensão da leitura e da escrita, poderá conceber-se a biblioteca de usuários leitores do mundo, e não exclusivamente de leitores de livros. Exemplos de processos baseados nesta compreensão são a mitoteca, as iniciativas comunitárias radiais promovidas desde a biblioteca e o trabalho audiovisual; meios que se adequam melhor as realidades indígenas e que revitalizam suas culturas, na medida em que permitem o envolvimento de velhos e jovens, e a recuperação de suas línguas e tradições, numa estimulação dos primeiros a ensinar e dos segundos a aprender de sua cultura.
5. Assim como os não indígenas tendem a “escriturar” às comunidades indígenas, desde o tema das bibliotecas teríamos de incrementar a cultura oral. A presença da rádio na biblioteca, por exemplo, torna-se fundamental. Trata-se de estabelecer um diálogo de linguagens no interior da biblioteca.
6. Em relação às tensões relativas à alfabetização, chama-se a atenção para a necessidade de continuar se perguntando o porquê, o para quê e o para quem da mesma, e convida-se a pensar se “todos” os indígenas precisam da alfabetização e das bibliotecas. É fundamental levar em consideração se as necessidades das comunidades indígenas localizadas no contexto urbano são diferentes ou em que aspectos coincidem.
7. Lembra-se neste sentido que, com exceção das populações que habitam nos lugares mais afastados, as comunidades indígenas desejam entrar na escrita alfabética.
8. No contexto indígena, a oralidade não é a simples ação de proferir palavras; é espírito, é cosmologia, razão pela que a intervenção da biblioteca vai muito mais além de facilitar condições de acesso aos livros.

9. Chama-se a atenção para a tensão intergeracional existente entre os velhos, que se opõem a certos usos, costumes e apropriações, e as gerações mais jovens, que tendem a apropriar práticas tão alheias como a escrita alfabética. A questão reside na forma como evitar que a brecha geracional faça perder aos jovens o caminho que querem tomar.
10. Também, em relação à resistência cultural, é preciso ter presentes as tensões deste tipo e o porquê delas. Adquire importância levar em consideração que tais tensões também aparecem nas comunidades indígenas.
11. Nossa própria tensão nos leva a transformar os termos opostos em opostos excludentes. O mundo nos convida permanentemente a tornar os “opostos” naturais em opostos complementares: por exemplo, de eles se escriturarem e nós nos oralizarmos. De outra forma, prevalecerá o temor existente em nossa cultura a “perder o controle” se os indígenas não lêem e escrevem, e continuaremos sem reconhecer nosso grafocentrismo.
12. Também foram analisadas as tensões relacionadas com a sustentabilidade dos projetos, marcadas necessariamente pelas vontades das comunidades. Fala-se sobre a importância de incluir um trabalho de sensibilização em torno ao porquê e o para quê se abre uma biblioteca e/ou uma escola numa comunidade indígena, assim como outros projetos culturais que se empreendem nela.
13. Indica-se de forma clara, que não se deverá fazer nada que não seja solicitado pelos povos indígenas. O trabalho junto às autoridades indígenas se torna imprescindível nas intervenções culturais ou educativas que sejam desenvolvidas.
14. Deveria falar-se mais da presença e o acesso à tecnologia, como se fala da importância do arco e a flecha para as comunidades indígenas.
15. Pôr a tecnologia ao serviço da preservação das sabedorias tradicionais. A tecnologia pode ser uma ferramenta de inclusão social importante, e pode ser suporte até do espírito, porque apresenta algumas possibilidades que o livro não oferece: oralidade, presença e a escrita mesma.
16. O tempo adquire outra dimensão no mundo indígena. Assim, chama-se também a atenção para as tensões existentes entre aqueles que trabalham nas bibliotecas e aqueles que as dirigem. Os tempos nas comunidades são diferentes dos tempos das instituições.
17. Insta-se as autoridades e responsáveis de bibliotecas a ter presente que os tempos do cotidiano dos indígenas diferem dos tempos institucionais nos que opera a biblioteca, motivo pelo qual, na base dos investimentos e intervenções do Estado, deve haver uma confiança que permita entender as dinâmicas próprias de vida destas comunidades.
18. Resgatou-se a experiência da construção de telecentros no Brasil, entendidos como espaços de promoção do desenvolvimento local das comunidades. Os telecentros comunitários são espaços equipados com computadores para oferecer às populações de baixa renda, baixa escolaridade e pouco ou nenhum acesso às TIC, a possibilidade de comunicar-se entre si e com o mundo. Tem-se observado que estes espaços promovem e fortalecem as relações entre os membros das comunidades indígenas.

3 A seguir se recolhem as intervenções finais do Colóquio, nas que os participantes destacaram os aspectos que, em sua opinião, têm maior relevância. Reúnem-se também as recomendações formuladas pelos participantes no que diz respeito à continuidade do diálogo iniciado sobre o tema de reflexão.

1. Levar em consideração as diversas visões de mundo que entram em jogo no tema da biblioteca num contexto indígena, o que implica considerar a outra visão em paridade, em equidade, diluindo a confusão, usual e fácil, entre os opostos como desiguais; entre o diverso e o desigual.
2. De acordo com o sentido dialético de algumas tensões e com a complementaridade entre o oral e o escrito, enfatiza-se o valor da cultura escrita num sentido amplo e se chama a atenção sobre o cuidado a ter e —ao mesmo tempo— o temor a perder com respeito às mudanças geradas pela escrita nas comunidades indígenas, devido ao caráter essencialmente dinâmico de qualquer cultura.
3. Adverte-se que toda interação, já de entrada, gera mudanças nas populações. A questão reside em que esta interação transcorra nas melhores condições de paridade, de parceria, para que a influência entre os diferentes grupos culturais seja recíproca. Isto vale não só para a interação entre culturas indígenas e ocidentais, mas para as culturas originais mesmas.
4. Propõe-se o diálogo como uma forma particular de oralizar as metodologias ocidentais. Deveríamos cultivar formas orais, entendendo que estas têm suas vantagens e desvantagens, tanto quanto as formas escritas de transmissão cultural.
5. Insiste-se na necessidade de compreender a complementaridade entre oralidade e lecto-escrita.
6. O conceito de inclusão informática é reconhecido como elemento fundamental e objeto usual de confusões, na discussão sobre a conveniência para os indígenas de ter acesso às novas tecnologias da informação e comunicação quando se sabe que, em realidade, a incorporação destas comunidades ao mundo moderno é uma necessidade e eles mesmos sabem como evitar a alienação, que é o mais comum em relação às TIC.
7. Levar em consideração, como ponto de partida, as necessidades e requerimentos da comunidade; não impor as que se supõe seriam suas necessidades.
8. É preciso repensar e redefinir o conceito de biblioteca em função de uma desconstrução ou crítica construtiva do que jaz implícito neste conceito (expressões como “casa da memória”, “centro comunitário”, “centro do saber”, entre outras, parecem exprimir melhor esta função). Trata-se de construir um lugar onde se pratique e desenvolva uma concepção diferente do sentido ocidental (que entende esta como o lugar onde se põem em circulação e se acumulam objetos), que seja compreendida mais como uma criação coletiva de habilidades desdobráveis. Este constitui um conceito mais dinâmico que compreende os espaços como círculos onde se favorecem rituais, sacralizações e práticas de outro tipo, onde se favorecem outras formas de transmissão de conhecimento, numa sinergia entre o escrito, o oral e o visual.
9. Sensibilizar aos profissionais das diversas instâncias envolvidas no trabalho com as comunidades indígenas sobre o significado e a riqueza da existência destes povos, com seus usos, costumes, línguas, saberes, oralidades, e a importância que eles têm para nossas culturas, ao empreender da nossa parte um diálogo intercultural e transcultural. A partir deste reconhecimento dos

saberes tradicionais vivos como acervos culturais da humanidade, faz-se ênfase na necessidade de promover sua aprendizagem no contexto não indígena. Por exemplo, os Estados que ainda não o tenham feito, têm a tarefa de registrar suas línguas indígenas como patrimônio imaterial de seus países, através da formulação de políticas públicas que as reconheçam como línguas oficiais, e por tanto, ensináveis no contexto escolar.

10. Insistir no investimento de todo tipo, pois a cooperação pode dar-se na forma de recursos humanos, tempos, estágios, etc. Isto requer a gestão e incidência dos responsáveis pelas políticas públicas e os responsáveis pelos projetos, para que as pontes tendidas sejam as mais abertas.
11. Sensibilizar a muitas pessoas em diversas instâncias sobre o significado e a riqueza da existência dos povos indígenas com seus usos, costumes, línguas, saberes e oralidades, e a importância que podem ter para nossas culturas ao iniciar o diálogo inter e transcultural com elas.
12. Gerir e incidir em diversas instâncias para que as línguas sejam aceitas pelos Estados como segundas línguas; não só nos documentos oficiais, mas também na prática, no contexto escolar.
13. Graças à experiência de trabalho com estas comunidades, tem-se observado que os indígenas precisam não só da letra, mas também e talvez ainda mais, da palavra em seus múltiplos suportes: impresso, áudio, audiovisual, etc.
14. Criar condições sociais mais simétricas, de forma que a interação cultural não seja tão marcadamente hegemônica por parte da

cultura ocidental. Exemplo: a maioria dos indígenas tem acedido a ter, pelo menos, um celular por família, e se comunicam de forma oral, mas também de forma escrita em suas próprias línguas, através dele. A princípio, poderia pensar-se que este tipo de práticas é produto da intervenção da escola, mas logo se descobre que há outros tipos de apropriações que ocorrem na língua escrita como possibilidade real de comunicação com aquele que não está presente, e inclusive, como aquele que não pode comunicar-se de forma oral.

No plano operativo o grupo sugere:

15. Desde as coordenações bibliotecárias nos estados, organizar reuniões e incorporar, nas agendas das que já existem, o tema da atenção a usuários indígenas, e convidar estudiosos indígenas e não indígenas, a fim de formar e sensibilizar aos bibliotecários sobre a importância de atender às necessidades particulares das comunidades indígenas próximas. Nos processos de conformação de bibliotecas nestas comunidades, é importante que o bibliotecário tenha plena consciência do seu papel, do muito que pode fazer desde seus saberes e experiências.
16. Conformer comissões para definir estratégias de ação com os coordenadores de bibliotecas, desde os sistemas bibliotecários.
17. É importante para o desenvolvimento cultural de toda a região, a continuidade da organização de espaços de diálogo aos que concorram profissionais dos diferentes países, pois as realidades das comunidades indígenas podem coincidir, mas ao mesmo tempo revelar aspectos que são particulares a cada uma delas.

4 Pretende-se dar continuidade ao diálogo iniciado no colóquio, conformando um grupo de discussão e análise sobre o tema, com os estudiosos próximos das realidades indígenas em temas de educação e cultura, participantes desta atividade. A ferramenta de comunicação consistirá num site, no que se disporão —num primeiro momento— os documentos preparados por estes participantes para a discussão, e a memória na que se recolhem as conclusões, os acordos alcançados. Circularão também, através do site, informações de interesse para todos, oferecidas pelo CERLAC e os próprios membros do grupo, a fim de aprofundar em aspectos tratados no Colóquio, e sobre

os quais poderão aportar-se elementos para dar novos passos que ajudem àqueles que devem realizar a instalação e gestão de projetos de bibliotecas e/o serviços bibliotecários nas comunidades indígenas dos países da região a tomar suas decisões.

Finalmente, as diferentes instituições participantes, isto é, o Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas do Brasil, a Federação Internacional de Associações e Instituições Bibliotecárias (IFLA-LAC), o Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT) e a Fundación desdeAmérica, pretendem trabalhar de forma conjunta para traçar e desenvolver um projeto conjunto em relação ao tema em discussão.

Perfiles de los investigadores

JOSÉ BESSA FREIRE

Graduado em Comunicação Social pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (1969). Especializado em Sociologie du Développement pelo Institut International de Recherche et Formation En vue du Développement Harmonisé, IRFED, França (1971-1972). Cursou o doutorado em Historia na École Des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS, França (1980-1983). Doutor em Letras pela Universidade do Estado do Rio de Janeiro (2003). É professor da Pós-Graduação em Memória Social da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (Uni-Rio) e professor da UERJ, onde coordena o Programa de Estudos dos Povos Indígenas da Faculdade de Educação. Ministra cursos de formação de professores indígenas em diferentes regiões do Brasil. Desenvolve pesquisas na área de História, com ênfase em História Social da linguagem, atuando principalmente nos seguintes temas: memória, literatura oral, patrimônio, fontes históricas, história indígena, amazônia, línguas indígenas. Escreveu e organizou vários livros, entre os quais “Rio Babel — a história das línguas na Amazônia” (2004), “Línguas Gerais— Política Linguística e Catequese na América do Sul no Período Colonial” (2003), “Os Aldeamentos indígenas do Rio de Janeiro” (2009, 2a. edição), “Os índios em Arquivos do Rio de Janeiro” (1995-1996) e “A Amazônia no período colonial” (2008, 7a. edição), além de capítulos de livros e artigos em revistas especializadas no Brasil, Perú, México, Venezuela, França, Alemanha, Itália e Japão.

Alguns de seus escritos são:

“¿En qué medida es indígena la “biblioteca indígena”? El caso de Brasil”, en “Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina”. *Project Report, nro. 22, Memorias del seminario en Lima, Perú, v. 1*. International Federation of Library Associations (IFLA/LAC): Lima, 2003, pp. 114-120.

“La presencia de la literatura oral en el proceso de creación de bibliotecas indígenas en Brasil”, *Memoria del segundo encuentro internacional sobre bibliotecas públicas, v. 1*. CONACULTA, Dirección General de Bibliotecas: Puerto Vallarta, 2003, pp. 164-185.

“Language Policy and Changes in the Social Role of Languages in the Brazilian Amazon Region”. *Language Policy and Changes in the Social role of Languages in the Brazilian Amazon Region*. Universitat Bielefeld: Bielefeld, 2007, pp. 9-10.

“Etnicidad, memoria e interculturalidad: la escuela y el museo indígena en el Brasil”. *IV Simposio Internacional, programa y resúmenes, v. 1*, The Japan Center for Area Studies (JCAS) y National Museum of Ethnology (NME): Osaka, 2000, pp. 32-34.

“La escuela indígena y la biblioteca intercultural en Brasil”. *Experiencias de atención bibliotecaria a las comunidades indígenas en los países de Latinoamérica. Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas, v. 1*, IFLA/CUIB: Ciudad de México, 2000, p. 2.

“El museo indígena en el proceso de educación intercultural”. *II Seminario internacional sobre lectura en lenguas indígenas* (Apresentação de Trabalho/Seminário). Ciudad Bolívar, 1997.

“Mesa Revitalização lingüístico-cultural na produção de material didático”, *Evento nacional. Seminário Nacional Material Didático Indígena* (Apresentação de Trabalho/Seminário). MEC: Brasília, 2005.

DANIEL CANOSA

Bibliotecólogo del Instituto Superior de Formación Docente nro. 35 de Montegrande, provincia de Buenos Aires; especializado en bibliotecas de comunidades indígenas. Dentro de la Fundación desdeAmérica creó y dirige el

Testemunho de José de Lima Kaxinawa

proyecto Biblioteca-museo Qom y radio indígena bilingüe, que se desarrolla en el Centro Comunitario Daviaxaiqui.

Es autor de numerosas publicaciones entre las que se destacan *Servicios bibliotecarios a comunidades indígenas de Argentina*, *Servicios bibliotecarios multiculturales* y *Servicios bibliotecarios a las comunidades indígenas: un estado de la cuestión*. Ha dictado conferencias y talleres en distintos seminarios nacionales e internacionales como los de Lima, Perú (2007); Cartagena de Indias, Colombia (2007) y São Paulo, Brasil (2008). Recibió un premio del Concurso Fernando Báez de Bibliotecología por su artículo “Radios indígenas: aprovechamiento de experiencias para desarrollar colecciones de audio en bibliotecas indígenas”.

Contacto: canosadaniel@yahoo.com.ar

VILMA AMPARO GÓMEZ PAVA

Licenciada en Filología e Idiomas de la Universidad Nacional de Colombia. Realizó la especialización Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; está terminando el Máster Libros y Literatura para Niños y Jóvenes de la Universidad Autónoma de Barcelona; y tomó el curso Promoción de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Ha trabajado con varios pueblos indígenas en la elaboración de planes de estudio y materiales para las escuelas, en la capacitación de maestros indígenas y en la reflexión acerca de su propia educación. Asociada a Defensa de Niñas y Niños Internacional, sección Colombia. Ha realizado investigaciones y asesorías pedagógicas en derechos de la niñez.

Algunos de sus escritos son:

“Entre Luna y Rozi. Aproximaciones a la literatura infantil indígena”. *Revista nuevas hojas de lectura*, nro. 17.

“Educación bilingüe: el desafío de los maestros indígenas”, *Magisterio*, nro. 25.

“Relatos de chagra: la palabra en la educación uitoto” (tesis de licenciatura).

“Entre cuentos: voces de niños indígenas para todos los niños” (trabajo final de especialización).

CECÍLIA LEITE

Coordenadora Geral de Pesquisa e Desenvolvimento de Novos Produtos do Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT), do Ministério da Ciência e Tecnologia.

Graduada em Letras —Língua Portuguesa e Literatura Brasileira. Mestre em Biblioteconomia e Documentação pela Universidade de Brasília (Departamento de Ciência da Informação, 1996). Doutora em Ciência da Informação Universidade de Brasília (Departamento de Ciência da Informação e Documentação). Tese aprovada louvor e indicada para CAPES como a melhor tese do CID em 2003.

Estância Formativa na Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, do Ministerio de Educación, Cultura y Deporte da Espanha em Madrid.

Participação em mais de 20 bancas de graduação para obtenção do título de bibliotecário e mais de 17 de pós-graduação, mestrado e doutorado, do Departamento de Ciência da Informação da Universidade de Brasília e um de doutorado na Universidade Carlos III de Madrid. Pesquisadora da Embrapa Informação Tecnológica, admitida por concurso publico desde 2001.

Sua pesquisa para o doutoramento —Escola Digital Integrada (EDI)— foi premiada, se tornou a Lei 3275 de 30 de dezembro de 2002 do Governo do Distrito federal, foi o primeiro trabalho acadêmico da Universidade de Brasília se transformar em Lei. A metodologia EDI esta sendo utilizada em varias redes publicas de ensino em diversos estados brasileiros.

Testemunho de José de Lima Kaxinawa

Cedida ao Ministério da Ciência e Tecnologia para atuar como Coordenadora Geral de Pesquisa e Desenvolvimento de Novos Produtos do Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia desde 2006.

Tem desenvolvido trabalhos de inclusão informacional para educação, integrando as novas tecnologias ao processo ensino aprendizagem com especial atenção para as comunidades indígenas, rurais e menos favorecidas.

ANA MARÍA LLAMAZARES

Antropóloga de la Universidad de Buenos Aires, máster en Metodología de la Investigación de la Universidad de Belgrano, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, codirectora de la Fundación desdeAmérica.

Autora de “La conciencia emergente. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas” (en prensa); coautora de *Diseños indígenas en el arte textil de Santiago del Estero y El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*; y de la serie de videos *Indígenas de la Argentina*. Curadora de la exposición *Tesoros precolombinos del noroeste argentino*.

Sus principales intereses son el simbolismo del arte prehispánico de América, el uso ritual de plantas psicoactivas en relación al arte chamánico y las correlaciones entre los paradigmas holísticos occidentales y las cosmovisiones indígenas.

Contacto: anallama@fibertel.com.ar

CARLOS MARTÍNEZ SARASOLA

Antropólogo de la Universidad de Buenos Aires, codirector de la Fundación desdeAmérica, profesor e investigador de distintas universidades nacionales e internacionales.

Autor de los libros *Nuestros paisanos los indios, Los hijos de la Tierra y De manera sagrada y en celebración*; coautor de *Mapuches del Neuquén, Diseños indígenas en el arte textil de Santiago del Estero y El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*; y de la serie de videos *Indígenas de la Argentina*. Curador de la exposición *Tesoros precolombinos del noroeste argentino*. Es miembro del Consejo Interamericano sobre la Espiritualidad Indígena (CISEI) de México. Especializado en temas indígenas y en la etnohistoria de Argentina, los últimos años ha investigado sobre la cosmovisión indígena, la concepción de la realidad que la sustenta y el chamanismo, en el marco de los procesos de reetnización y espiritualidad emergentes.

Contacto: csarasola@sinctis.com.ar

MÓNICA ZIDARICH

Profesora para la enseñanza primaria. Profesora y licenciada en Ciencias de la Educación. Doctorada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Maestra del Instituto de Culturas Aborígenes (ICA) de Argentina.

Se desempeñó como maestra y directora de grado durante veinte años en escuelas de comunidades aborígenes en el norte de Argentina. Coordinó la formación de los auxiliares docentes aborígenes wichí. Participó en la elaboración de publicaciones y materiales didácticos para la alfabetización bilingüe en distintas lenguas originarias de Salta, el Chaco y Formosa, y en los encuentros de debate para la estandarización de la lengua wichí.

Desarrolla numerosos cursos de capacitación docente para el fortalecimiento de la educación intercultural bilingüe, destinada a supervisores, directores, docentes indígenas y no indígenas en distintas provincias, desde 1988 hasta la fecha.

Testemunho de José de Lima Kaxinawa

Es autora de artículos y capítulos para distintas publicaciones de revistas especializadas en educación. Participó en congresos nacionales e internacionales con presentaciones sobre la educación intercultural bilingüe, y en la elaboración del diseño, implementación y evaluación de la propuesta didáctica para la alfabetización bilingüe.

JOSÉ DE LIMA KAXINAWA

Se desempeña como agente agroforestal indígena desde el año 2000, en la gestión territorial y ambiental de la tierra indígena. En 2003 inició su trabajo audiovisual con varios documentales sobre el pueblo huni kui o kaxinawá, de los cuales nos cuenta:

Xinã Bena (Tiempos de nuevos): Pajé en su vida de cada día de los portraies de la aldea de las historias allí de cuenta una del pasado y del regalo. Donde cuenta cómo trabajaron la jeringuilla que cortaban para los amos de los seringalistas, y ella no tenía derecho para practicar su cultura.

Manã Bai (Allí historia de la milla el país): Esto está en la monografía de mi padre, él es profesor aborígen, y cuando estaba en la universidad, me invitó a que hiciera el registro, en el que muestra la entrega de la formación y cuenta en la monografía de él que está en el kene, el grafismo de nuestra gente que sea trabajo de las mujeres.

Katxa Nawa (Partido de la festividad): Está en un partido que en mi tierra aborígen ya si no hizo más, nosotros invite viejo que todavía sabe

para hacer este partido, y demuestre para la más joven de nuestra tierra aborígen. Está en la historia de nuestra gente que se cuente en cinco diversas veces: época de los malocas que la gente es tiempo cuando está vivida en malocas antes del contacto con los blancos; época del funcionamiento el tiempo que los invasores habían comenzado a matar a nuestra gente para limpiar el área para la exploración de la jeringuilla; época del cautiverio, tiempo en que puebla la jeringuilla que corta vivida para los amos de los seringalistas, sin el derecho a la libertad; tiempo en que el agente no podía hablar en nuestra lengua, ni practicar nuestras costumbres; y la época de la derecha, el tiempo en que comenzamos la conquista de los territorios. Que llama Má y Damixina (ya yo transformó en imagen).

En kene, que es nuestro grafismo, son dibujos corporales hechos en las telas que las llamadas de kene yuxí (las vueltas del kene), esas él demuestran la historia del origen del kene, los amos que intentaban enseñar para la más joven, garantizando la permanencia del kene.

También viajé a dos tierras aborígenes de mi gente distante para comparar la situación actual de nuestros kene. En mi conclusión de la educación media, hice una investigación, un examen de nuestras semillas tradicionales, eso que plantamos hoy en nuestros roçados y los que no plantamos más y porque nos vamos de plantar. Mi trabajo es siempre revitalizar para fortificar y para garantizar la permanencia de nuestra cultura, para vivir como gente en nuestras aldeas.

Instituciones participantes

Fundación desdeAmérica

Arce 829 — 10B / 1426 – CABA

Buenos Aires, Argentina

Tel: 5411-47759833

fda@desdeamerica.org.ar

www.desdeamerica.org.ar

www.qomllalaqpi.blogspot.com

Instituto de Culturas Aborígenes

La Rioja 2115 B° Alberdi

Córdoba, Argentina

Tel: 54-351-4882790

institutodeculturasaborigenes@yahoo.com.ar

http://www.ica.org.ar/

Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología

SAS - Quadra 05 - Lote 06 - Bloco H - 5º andar

CEP: 70070-912 Brasília / DF

Tel: (+55) (61) 3217-6360 / 6350

Fax: (+55) (61) 3217-6490

http://www.ibict.br/

Defensa de Niñas y Niños Internacional – DNI Colombia

Carrera 20 nro. 39-33, oficina 405.

Bogotá, Colombia.

Tel: (+571) 338 2306

Fax: (+571) 338 2272

dnicolombia@etb.net.co

presdnicol@etb.net.co

http://www.dniamericas.org/DNIAmericas/inicio.htm

Diretório

Especialistas convidados		
Ana María Llamazares Presidente	Fundación desdeAmérica	anallama@fibertel.com.ar
Mónica Zidarich Docente	Instituto de Culturas Aborígenes (ICA)	monicazidarich@yahoo.com.ar
Zezinho Yube Agente social e cultural de e com a comunidade Kaxinawá	Programa Pontos de Cultura Ministério da Cultura	yubehunikui@yahoo.com.br
Cecilia Leite Oliveira	Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT)	cecilia@ibict.br, valeriavieira@ibict.br, ceciliagleite@gmail.com
José Ribamar Bessa Freitas	Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro	bessa@cm.microlink.com.br, bessa_18@hotmail.com
Vilma Gómez Profissional associada	Defensa de Niñas y Niños Internacional (DNI), Colombia	maviculture77@yahoo.com
Outros convidados		
Elizabet Maria Ramos de Carvalho Representante Regional	Federação Internacional de Associações e Instituições Bibliotecárias (IFLA)	iflalc@mls.com.br
Coordenadores Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas participantes no Colóquio		
Helena Carloni Camargo	Biblioteca Pública Estadual Adonay Barbosa dos Santos, Rio Branco, ACRE	helenacarloni@ac.gov.br, rosiane.bandeira@ac.gov.br
Salime Daige Marques	Biblioteca Pública Estadual Estevão de Mendonça, Mato Grosso	bibliotecaestadual@cultura.com.br, salimemarques@yahoo.com.br
Maria Luzia Caramurú Fernandes	Biblioteca Pública do Estado do Rio de Janeiro	cadastro@sistemaestadual.rj.gov.br
Instituições organizadoras		
Célia Portella Diretora Executiva	Fundação Biblioteca Nacional	ilce@bn.br
Ilce Milet Cavalcanti Coordenadora- Geral		
Maria Elvira Charria Subdiretora de Leitura, Escrita e Bibliotecas	Centro Regional para o Fomento do Livro na América Latina e o Caribe (CERLALC)	mcharria@cerlalc.org